

Elbruz Altus Dexilum

La Bandera en Alto

No.13 -III- 2016

Bajo la imagen del Quercus, signo de Virilidad , Nobleza y Fuerza recibimos la Primavera

La Plutocracia Anglosajona nuevamente muestra su odio contra los pueblos de la hispanidad. Armonía y Verdad. Bagatelas para una Masacre (tercera entrega) Materias primas, la producción y el capital.



UN OFICIAL DE LAS WAFEN SS ORDENA EL AVANCE DURANTE LA OFENSIVA DE LAS ARDENAS EN DICIEMBRE DE 1944 PARA ACABAR CON LAS FUERZAS ANGLOAMERICANAS. ATRÁS UN VEHICULO BLINDADO QUE OSTENTA EL OPROVISO SÍMBOLO DEL EJÉRCITO NORTEAMERICA EL PENTAGRAMA MASÓNICO Y PLUTOCRÁTICO EN BLANCO, MISMO SÍMBOLO DEL EJÉRCITO SOVIÉTICO SOLO VARIA EL COLOR ,LOS RUSOS USABAN EL ROJO.



PRISIONEROS NORTEAMERICANOS RENDIDOS AL EJÉRCITO ALEMÁN, LES HABIAN DICHO QUE ENFRENTABAN A UN ENEMIGO SATÁNICO , PERO ENCONTRARON A UN ADVERSARIO LEAL Y RESPETUOSO.



El Roble en el latín “Quercus” símbolo de virilidad, nobleza, honor y fortaleza; saludamos la llegada de la primavera.

Con el número 13 de la revista iniciamos un nuevo ciclo de actividades para la Revista Elbruz Altus Vexillum: La Bandera en Alto. Hemos recorrido un camino desde el número “0” dedicado a Horst Wessel y hemos seguido una línea permanente en defensa de los valores occidentales y la difusión del Socialismo Nacional. Nos hermanamos en este esfuerzo con la Revista. “Devenir Europeo” y “Barcelona” y con la publicación “Sigfrido”, que junto a “Elbruz AV”, son revistas impresas y firmadas por sus editores sin que se esconda nada y nadie, como son los ideales del Socialismo Nacional, abierto a la comunidad y el pueblo.

Editaremos en un volumen los 14 Elbruz de esta época, ya que hay muchos interesados en conocer los temas tratados en las distintas ediciones de la revista, así mismo, manifestamos nuestro reconocimiento a todos los amigos y camaradas que han contribuido con sus textos e ideas, así como los que han apoyado económicamente esta publicación única en México.

El hecho es que la revista puede desaparecer no por presión del enemigo, sino por la indiferencia de los que debían apoyarla más y la declinación de la fe y el entusiasmo de quienes la hacemos, pero eso estaría por verse... Queremos pensar que la revista se convierta con el tiempo en un medio más reconocido de una corriente cultural y política que da respuestas a las inquietudes del presente y el porvenir: no queremos ser un folleto de un museo político-social, sino la alternativa que haga frente a los poderes de la alta finanza, al menos desde la ideas, para sembrar en la juventud la inquietud: de un nuevo camino, de una nueva idea.

Saludamos a la Primavera del año 2016 en el entendido que mantenemos. La Bandera en Alto (Altus Vexillum) frente a nuestros adversarios y el universo de indiferencia de la modernidad decadente que circunda hoy toda gran idea como lo es el Socialismo Nacional, idea que vencerá a pesar de todo y de todos.



Elbruz Altus Dexilum: La Bandera en Alto

Revista independiente de circulación privada y limitada, editada en México con el objetivo de afirmar los valores de la Cultura Occidental y la promoción del Socialismo Nacional.

Director: Juan Pablo Herrera Castro.

Redactora: Ana V.

Colaboradores: Joanna Campos, Aurora Hernández, Soledad Ramos, Ramón Bau, José Luis Jerez Riesco, Arnoldo Rossi, Cristian Muñoz, Julio Crisvon, Oskar Jäger, Roberto Erial.

Dirección de Correos: Apartado Postal 1-31 Guadalajara 44101 México.

Dirección Electrónica: luzdealbania@gmail.com

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

ELBRUZ condena toda apología de cualquier genocidio cometido en la Historia y expresa su dolor por cualquier víctima inocente; del mismo modo que condena todo tipo de xenofobia y odio a cualquier raza, pues amamos a las razas como parte de la Naturaleza y deseamos su diferencia y su existencia. Por ello, condenamos toda violencia ejercida por meros motivos de pertenencia a una raza, religión, etc. apoya la libre investigación de los temas históricos para saber qué paso realmente en cada sitio y momento, sin que ello implique despreciar o insultar a las víctimas inocentes de cualquier conflicto. ***“Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.”*** (Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.)

INDICE

Tema:	Página
La América Hispana y la América Anglosajona	6
Armonía y Verdad	7
Dolma, o la historia de un dulce amor	12
Bagatelas para una Masacre (III Entrega)	19
Las Materias Primas, la Producción y el Capital	35
Faltan Niños	39
El Hombre sin Alas	44





LA PATRIA ORIGINAL, SIMIENTE DEL IMPERIO MEXICANO; DOS OCASIONES DEMOLIDO POR LA INQUINA MASÓNICA-LIBERAL AUSPICIADA POR EL CONSORCIO PLUTOCRÁTICO LLAMADO ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA.

Como una estrategia electorera, ya consuetudinaria, los testaferros de los grupos financieros que se disputan la Casa Blanca echan mano de su odio a los pueblos de la hispanidad y manifiestan políticas de migración cada vez más rígidas, legislaciones persecutorias, deportaciones, etc., para todo aquél que haya cruzado la frontera en busca de trabajo. Nuestros connacionales son ilegales y acosados en una tierra que fue nuestra, parte de nuestra nación y que fuimos despojados de formas por demás violenta e injusta.

Sólo los mexicanos, y más aquellos, los conscientes de la historia saben perfectamente la desgracia de tener como vecino a los descendientes de la llamada “Nueva Inglaterra”, herederos de todos de la pérvida Albión. En cambio, nosotros hemos sido y seremos en espíritu y tradición: La Nueva España, hija del Imperio Español, extensión histórica del Imperio Romano.

No sólo es el choque del **Catolicismo Hispánico** con el **Protestantismo Anglosajón**, sino que es un proyecto de Civilización frente al sistema de Explotación humana. Nada concuerda, nada coincide, menos aún que México es un país pluricultural, originado por la política de población de la corona española. Frente a una colonización anglosajona que eliminó a los habitantes naturales de los territorios norteamericanos.

Primero procuraron dividirnos a través de sus Masonerías, hicieron de sus aliados apóstoles del Liberalismo que seguían su modelo político y económico como una Panacea. Se apropiaron de la mitad de nuestro territorio, luego nos invadieron e hicieron guerras injustas... casi la mitad del siglo XIX no hubo paz en México, luego promovieron una Revolución y con la ayuda de los corruptos se han ido apropiando de los recursos naturales y financieros. Hoy es el petróleo y la electricidad, mañana el agua y después la población convertida en mano de obra esclava.

Ahora tenemos que escuchar discursos contra nuestro Pueblo y contra nuestra Patria en un concurso de ofensas contra México, porque los plutócratas se disputan la gerencia general del Consorcio. No queda gran cosa que hacer sino entender el sentido de la historia. Como Palestina “*somos los malos del cuento*”; es seguro que levanten muros y pongan centinelas al estilo de Israel... qué más da, resistiremos eso y más, la Providencia nos puso en este lugar para detenerlos y destruirlos, no vamos a objetar nuestro destino.

ARMONÍA Y VERDAD

(PONOCRATES)

Los ciclos del tiempo son el centro de la visión cósmica de los Indo-Europeos. En cualquier pueblo, el Dios Supremo se llama “Cielo del Día” y los Dioses son “los del Cielo del día”. Por naturaleza se relacionan con los ciclos homólogos del día, del año y del Cosmos que constituyen el marco del culto, y en una cierta medida, su objeto. Asegurar el regreso regular del Sol, así como el de las estaciones, es una preocupación que guía la reflexión sobre la Verdad y el orden social.



La religión cósmica de los Indo-Europeos, definida como “Religión de la Verdad” es un conjunto organizado, coherente, de representaciones que sostienen los principales enlaces sociales: cumplimiento de los contratos, de los juramentos, de la hospitalidad, la repartición justa, etc. La religión de la Verdad es homóloga a la Concepción Cíclica. Ella busca, en el fondo, la Armonía.

Los nexos entre Verdad y Armonía se presentarán en tres puntos para ilustrar claramente la manera en que el orden se articula en el cosmos, en la sociedad, en el ser humano.

1.- Ciclos temporales y Verdad

En el mundo Indo-Europeo antiguo, la medida del tiempo, en particular el ciclo anual, se hizo con la identificación del año con los 12 meses lunares. Luego aprendieron a calcular el ciclo solar, como lo demuestran dos ejemplos conocidos: los “doce días” mentados en el mundo

védico; la estancia de Zeus (que significa “Cielo del Día”), así como los demás dioses con el pueblo Etíope, - contado por Homero en la *Ilíada* -, que dura también doce días. Los 12 días corresponden, aproximadamente, a la diferencia entre los doce meses lunares ($29 \frac{1}{2} \times 12 = 354$) y el año solar ($365 \frac{1}{4}$)¹. La cuestión central era el ajuste entre las diferentes maneras de calcular.

El nombre de las estaciones, en Vedismo, se dice “*rtavah*”, muy aparentado al nombre de la verdad, “*rta*”, el uno y el otro se desprenden de la raíz *AR: ajustar, articular, adaptar correctamente. Es posible, escribe Jean Haudry, que esta concepción venga de la dificultad encontrada hasta en los tiempos históricos para determinar exactamente el año y hacer concordar el ciclo solar con los doce meses lunares. El año contiene la Verdad; como año y estación provienen de la misma raíz esto evoca un análisis técnico. La Verdad es lo bien ajustado, lo que concuerda. Por ejemplo, el regreso regular de las estaciones (especialmente el regreso de la bella estación) proporcionando lo esperado por los seres humanos, es la imagen de la Verdad, pilastra del orden del mundo. La Verdad fundamenta el orden social e implica respetar los juramentos, los contratos, etc.

Considerar que un “ajuste correcto” define la Verdad, resulta una característica profunda de la civilización europea. El maestro Julien Freund presentaba las consecuencias de tal concepción en su obra “*La decadencia*”. El giro mental a favor de la búsqueda de la Verdad condicionó el despliegue prodigioso de la ciencia y de la técnica, también modeló la mente hacia el espíritu filosófico y crítico. La preocupación para ajustar, articular, informa claramente que no hay ningún sistema de verdades reveladas, totalmente hechas que serían impuestas, para toda la eternidad, por un poder religioso. La Verdad en el mundo Indo-Europeo, hasta hace poco, se quedó como objeto de un libre examen, de una investigación indefinida, siempre preguntando sobre lo adquirido.

2.- Renovar: de un ciclo a otro.

La religión cósmica reflexiona sobre las fuerzas que aseguran la renovación del mundo. Pasar de un ciclo a otro, a cualquier escala, día, año o cosmos, supone un cambio de actitud por parte de algunos Dioses.

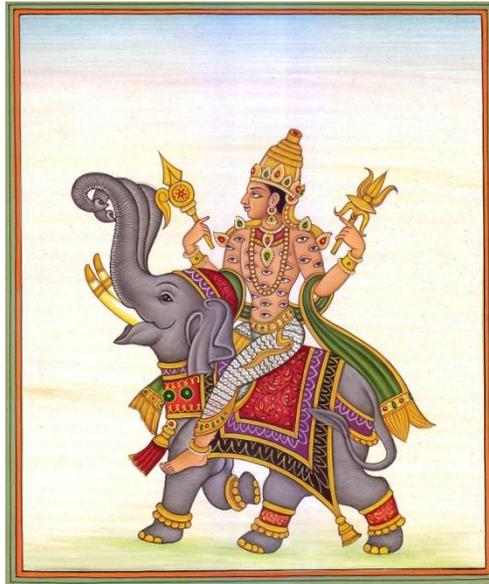
Así, en un día, la parte luminosa simboliza la vida cuando la noche se compara con la muerte. A nivel del año, el invierno evoca la muerte y a nivel del cosmos es el caos que representa la noche de la Humanidad de donde emerge finalmente la vida. La renovación está asegurada por el Dios Agni en la India y por Zeus en Grecia, con esquemas diferentes.

En Grecia, **Zeus** (el cielo diurno), reina después de haber derrumbado a **Ouranos** (el cielo estrellado) y después de la castración de **Cronos**, cuyo nombre significa “corte”, o

¹ Jean HAUDRY : La religion cosmique des Indo-Européens. Arché-Les Belles Lettres, 1987, p.122.

Jean HAUDRY : Peuples et Pays mythiques de l'Iliade au regard de la religion cosmique des Indo-Européens. Dans : Peuples et Pays mythiques, Ed. par F.JOUAN et B.DEFORGE. Les Belles Lettres, 1988, pp-21-30.

“crepúsculo”. El ciclo parece estabilizarse con Zeus, aunque la leyenda de **Prometeo** enseñe el riesgo siempre presente de que el Dios soberano sea destronado.



En la India, algunos demonios, los **Asuras**, del cielo nocturno, abandonan el lado oscuro para ayudar al lado luminoso de **Indra**, jefe de los Devas (Dioses). En esta perspectiva, lo nocturno y las entidades que lo representan son siempre vistos como ligas que retienen al Sol, a las Auroras, a las Aguas,... Si los dioses nocturnos detienen (aplicado este concepto a nivel social y por homología) aseguran de esta manera el cumplimiento de los contratos, los juramentos, los enlaces naturales y contractuales. A los Dioses nocturnos, se les rinde homenaje con un culto negativo: el hecho de no ofenderlos. Es la razón por la cual mentir, engañar, son un crimen porque rompen un compromiso.

El paso de una fase del ciclo a otra se interpreta como el enfrentamiento entre las potencias de la retención que esconden o sustraen a la comunidad las riquezas de la bella estación y las potencias de la restauración que se esfuerzan por restablecer la circulación y el buen uso de las riquezas. La amenaza más fundamental es el caos, la inversión de las jerarquías, la perversión del sistema de valores. En consecuencia, las palabras de Verdad son esenciales para fracturar las fuerzas de retención y obtener la energía necesaria en la lucha en contra del caos.

En el modelo de comportamiento humano inspirado en la regularidad de los ciclos, se aprende que “cada cosa se hace a su tiempo” (concordancia entre un acto y la época propicia para este acto), también que se debe hacer corresponder “el decir con el hacer”. Además, el pensamiento simbólico tiene gran importancia para entender que algunas aserciones enseñan Verdades a otro nivel de realidad no percibido por los que no se preocupan por comprender. Sin embargo, lo más peligroso para la comunidad es la mentira que inicia la decadencia.

3.- Decadencia, mentira y Armonía construida.

En el libro de los escandinavos, la Edda, la violación de los contratos es la señal del fin de un ciclo y marca el inicio de la decadencia. El dios Loki empieza con su perjurio, pronuncia palabras de fuego, las que queman, porque es un calumniador. Algo semejante caracteriza la India. La palabra mentirosa de los brujos hace fracasar el buen entendimiento entre los miembros de la comunidad.

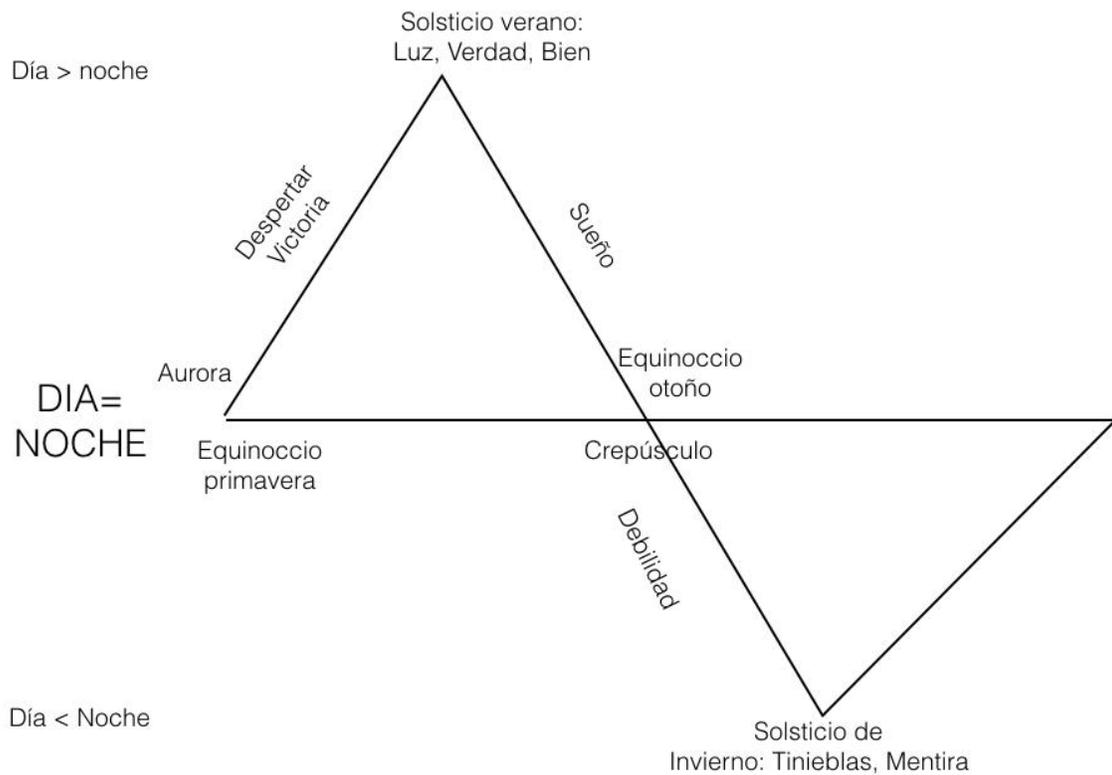
La **Realidad** y la **Verdad** provienen de raíces diferentes pero se juntan en algunas circunstancias. En la sociedad, la Realidad designa el comportamiento correcto, relacionado con la posición social y las funciones ejercidas. Es un ideal que da normas a las actitudes y que se renueva cada mañana cuando sale el sol, cada año para abandonar la tiniebla invernal, a lo largo de los siglos, para vencer al caos. Con eso y el camino hacia la Verdad se establece poco a poco el orden y la Armonía. Dicha Armonía se construye con la capacidad técnica y la agilidad de los que hablan y deben luchar contra los dioses de la mentira. En la India por ejemplo, los *Rbhu* son excelentes artesanos. Para los germánicos, los **Alfes** tienen esa función, y en Roma se cuenta la historia de **Veterius**, capaz de fabricar 11 escudos semejantes representando los meses del año. Para luchar en contra de la mentira, la religión cósmica introduce los dioses guerreros que golpean, con un martillo, a los calumniadores.

El concepto de **Dharma** sintetiza a nivel del ser humano, la Armonía que se construye en la sociedad gracias a las palabras de Verdad. Así como la Verdad resulta de un ajuste entre partes diferentes, de igual manera sólo los mejores artistas, poetas, técnicos pueden lograrla, y por extensión, si cada ser humano respeta su Dharma la sociedad será bien ajustada. Una sociedad tiene que ajustar tres funciones sociales: **la soberanía, la fuerza y la abundancia**. Cada miembro de una función ha de cumplir con su deber y actuar para que sus actos sean realizados en conformidad con el ideal de su función. Es así que el poder soberano tiene que hacer reinar un derecho equitativo, asegurar la concordia interior y proteger contra la gran mortalidad de la pobreza.

Las tinieblas, la mentira y el caos caracterizan la época en que cada uno olvida su naturaleza y deja de actuar correctamente en la sociedad. Los filósofos siempre han insistido en el rol de las sectas monoteístas para generar el caos social a través de la mentira piadosa y de la inversión de valores. Ahora, se mantiene la civilización de la India como modelo de la relación entre Armonía y Verdad. El concepto de *RTA*, neutro, insiste en la unicidad de la Verdad, unicidad del enlace entre los niveles de la realidad y las fuerzas existentes. Además, la Armonía, al igual que la Verdad, ha guardado su símbolo, la vaca de la abundancia que provee la leche para todo el año. Una actividad permanente consiste en nutrirla, protegerla. En realidad, la enseñanza nos habla de la necesidad de nutrir el proceso de armonización, de jamás cesar de esforzarse por ajustar los elementos. Si nos dedicamos a ajustar el mundo, a no colaborar con los mentirosos, los estafadores, los fraudulentos, otra vez podrá nacer una nueva civilización.

UNA SINTESIS

El esquema siguiente muestra el principio fundamental de la Civilización: la Armonía. La Verdad acompaña la Armonía designando una articulación única y perfecta entre los elementos:



DOLMA, O LA HISTORIA DE UN DULCE AMOR



DOLMA JUNTO A MIGUEL SERRANO, EN VIENA, POCO ANTES DE SU MUERTE.

La Prensa (Buenos Aires), 21 de mayo de 1972.

Por este escrito Miguel Serrano recibió un premio de la Sociedad Argentina Protectora de los Animales, el 29 de abril de 1973.

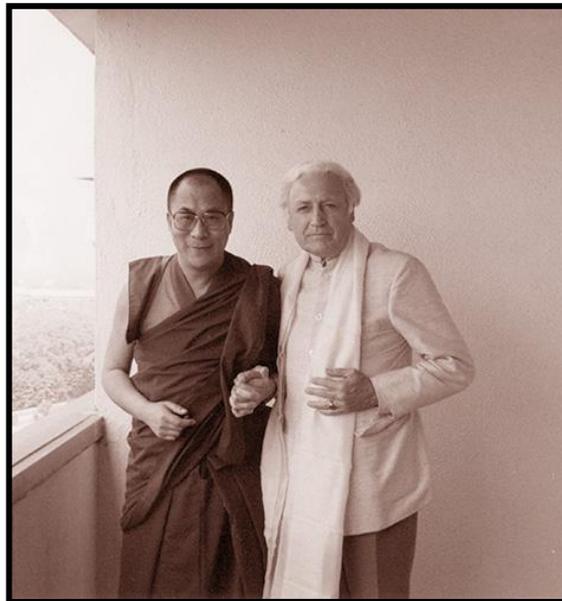
¿Han tenido ustedes un perro? Hombre o mujer solitario, ¿has tenido un perro por compañero de las largas horas de encierro, de las caminatas por los montes, o de las tardes, cuando lees o escuchas música; o bien, cuando miras las sombras en los muros, o la luz tenue que se filtra por las ventanas del crepúsculo? ¿Has sentido de pronto esos ojos que te miran fijos en la oscuridad, como penetrando los tuyos, como queriendo preguntarte algo, o bien, transmitirte un secreto, un pensamiento profundo sobre la vida y la muerte? En los momentos de mayor pena, de desasosiego, de desesperanza, el perro está allí, acompañándote, sintiendo contigo, consolándote con su presentimiento de ese dolor; son palabras, pero con los ojos abiertos, abismales, fijos en los tuyos, en un diálogo de silencio.

Yo también tuve un perro. Una dulce perrita del Tíbet. Me acompañó a través de los años y me dejó para siempre a fines de 1971, ese año tan lleno de desgracias. Quiero contar aquí su pequeña y tierna historia.

Fue hace diez años, cuando partí de India para hacerme cargo de la embajada de mi país en Yugoslavia. Me había hecho amigo del Dalai Lama y fui a despedirme de él. Se encontraba de paso en Delhi, habiendo dejado por algunos días sus montañas de Dharmasala. Le fui a visitar, llevándole de regalo una cerámica de Quinchamáli; un pez, símbolo de la Época de Piscis, que pronto ya se cambiaría por la Época de Acuario.

Esa cerámica modesta de mi patria emocionó al supremo jefe del Tíbet. A través de su intérprete me consultó qué regalo desearía yo de él. Una idea un tanto extravagante pasó por mi mente y, por decir algo, mencioné esos perritos tibetanos, a los que llaman «leones de la puerta de atrás del templo». Los pintan con alas, pues corren y saltan como si las tuvieran. Los lamas tibetanos los tienen junto a sí, bajo sus mantos, durante la meditación. El pelo les cae sobre los ojos y su raza se llama «Apso-Lhasa». Son una delicada creación del budismo tántrico y de la magia tibetana.

El Dalai Lama asintió con una sonrisa tenue. Y yo me despedí, olvidándome luego completamente de todo eso, considerándolo como un juego amable, placentero, dentro de la etiqueta de esa corte en exilio. También me daba cuenta que había sido una extravagancia mía insinuar ese regalo.



5 NOVIEMBRE. NUEVA DELHI, INDIA.

MIGUEL SERRANO Y EL DALAI LAMA. AMBOS HABÍAN PARTICIPADO EN LAS EXEQUIAS DE INDIRA GANDHI, PRIMER MINISTRO DE LA INDIA, QUE ACABABA DE HABER SIDO ASESINADA.

Fue así como con sorpresa recibí una semana después el mensaje del representante del Dalai Lama en Nueva Delhi, comunicándome que «mi perro» había llegado y que podía ir a buscarlo.

De este modo me encontré con Dolma, una perrita de color miel, de largo pelo sedoso, que me miraba por debajo de sus rizos aleonados. Venía directamente de los Himalaya y se comprendía que estaba sufriendo enormemente con el calor de ese verano de Delhi. Con elaborada ceremonia, el lama del Tíbet me explicó que Dolma era el nombre de una diosa de su país, del Lamaísmo, equivalente a Durga o Parvati, la esposa de Shiva en India. El padre de Dolma pertenecía al hermano del Dalai Lama y la madre, a Sherpa Tensing, el primer nepalés que ascendiera al Everest con la expedición inglesa. De este modo, mi perrita poseía el mejor de los *pedigree*, además de proceder directamente del corazón del Dalai Lama, porque todo regalo hecho por este alto dignatario viene directamente de su corazón. A lo mejor Dolma era un lama reencarnado.

En mi casa de Delhi, junto a los monos, bajo los bananos y las higueras, Dolma me esperaba en las noches, sin dormir hasta que yo regresara de las comidas y fiestas de despedida que entonces me daban. Mi viejo *bearer*, Samuel, me decía: «Ella es como una esposa, no puede dormir hasta que usted llega». En las mañanas Dolma me despertaba con suaves besos y caricias de su mano.

Cuando Nehru me invitó a un almuerzo familiar en su casa, para despedirme, fui con Dolma. Y ella estuvo todo el tiempo bajo la mesa, mientras conversábamos precisamente del Tíbet y de la China. Nehru no se explicaba la repentina animosidad de los chinos, a quienes él había ayudado y defendido en los organismos internacionales. Le dije:

«-¿No será por el refugio que usted ha dado al Dalai Lama?».

Nehru movió su cabeza, vacilando:

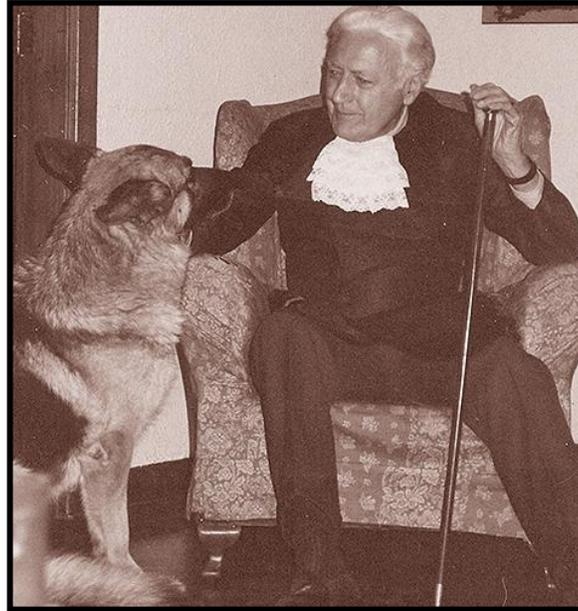
«-Es posible», me respondió.

Estaban presentes en aquel almuerzo la hermana de Nehru, señora Krishna Hutheesing, y su hija, Indira Gandhi. También uno de sus nietos.

Partí de India en barco y debí dejar a Dolma en Nueva Delhi, en casa de mi amigo el embajador del Japón, para evitarle así el largo encierro de un viaje por mar. La señora Gandhi me fue a despedir a la estación de ferrocarril de Nueva Delhi, llevándome un recuerdo de su padre: el bastón de sándalo con el que viajaba por India y por el mundo; una especie de bastón de mariscal. Me dijo: «Mi padre se lo manda, por si alguna vez necesita pegarle a alguien en Yugoslavia». Conservo este bastón, firmado por Indira Gandhi, como algo muy preciado. Nunca necesité pegarle a nadie en Yugoslavia, ni en ningún país extranjero donde he vivido. Quizás en Chile podría usarlo. Aún tengo aquí este bastón, cuando Dolma ya no está... Los bastones no envejecen, no mueren. La madera parece como si fuera eterna, especialmente la madera de sándalo...

Mucho me costó recuperar a mi perrita tibetana. Creo que también me ayudó la señora Gandhi. En verdad, es difícil deshacerse de un «animal sagrado». Un amigo chileno fue a rescatarla finalmente a la embajada del Japón y me la trajo a Europa. Me avisó por telegrama de su llegada a Italia, al aeropuerto «Leonardo da Vinci». La noticia me llegó justamente cuando me aprontaba para hacer la visita protocolar en Belgrado al entonces vicepresidente, Rankovic. Mi perrita llegaba ese mismo día a Roma. ¿Qué podía hacer? ¿Podía dejarla abandonada en un aeropuerto internacional? Tomé el teléfono y hablé con el jefe del Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores yugoslavo, embajador Sergio Makiedo. Le expliqué que «un gran amor» me llegaba a Roma el mismo día de mi entrevista con el vicepresidente. «Una dama no puede quedar allí esperando», le dije, «más aún si esa dama nos ha sido donada por el Dalai Lama, y más aún si esa dama es un perro». El jefe del Protocolo del gobierno comunista de Belgrado no dijo nada, pero su silencio en el teléfono reveló su desconcierto.

Partí a Roma, recibí a Dolma y alojé con ella en el Hotel Columbus, de propiedad del Vaticano, en la «Via della Conciliazione», entre pinturas murales y galerías monásticas. Se realizaba en esos días el Concilio Ecuménico y Dolma pudo ver conmigo, en la plaza de San Pedro, la púrpura y el oro de la Ciudad Santa. Con su ancestro en la sagrada Lhasa, fue éste un apropiado recibimiento del Occidente.



CONVERSACIÓN CON SU PERRO THOR. MIGUEL SERRANO ESTABLECIÓ DESDE LA MÁS TIERNA INFANCIA UNA ESTRECHA Y ESPECIAL RELACIÓN CON LOS PERROS. ESTE FUE SU ÚLTIMO PASTOR ALEMÁN, VIVIÓ JUNTO A ÉL POR CASI QUINCE AÑOS.

A mi regreso a Belgrado, pedí una audiencia especial al jefe del Protocolo y fui con Dolma. Se la presenté con todos sus títulos, para que la conociera y comprendiera mi decisión. «¿Podría», le pregunté, «dejar a esta dulce señorita botada en Roma?». Makiedo se rió con ganas, con el humor y la humanidad grande de los yugoslavos. El pueblo yugoslavo sabe amar a los animales. El ministro de Relaciones Exteriores de aquel entonces, Koča Popović, tenía un compañero entrañable, un magnífico perro policial. Confieso aquí que mi intención no era de *épater les communistes*. Actué así espontáneamente y eso me valió la amistad sincera de esos magníficos seres humanos, los yugoslavos.

En India, en Yugoslavia, en Austria, Dolma encontró siempre amor y cuidado. Pronto pasó a ser «perro de cocina», porque vivía con la gente que cocinaba y que la cuidaba a ella - y a mí por ella -. Pero Dolma sabía que era mía y venía a visitarme, haciéndose presente siempre en los momentos justos, más oportunos. Entonces me miraba hondo a los ojos, para conocer mis pensamientos, mis preocupaciones.

Sin embargo, esta mirada de los perros no es más que un formulismo, por así decirlo, porque ellos no necesitan mirarnos los ojos para saber lo que nos pasa. Lo descubren de otra manera, «sintiendo nuestra aura», nuestra vibración. En verdad, cuando nos miran a los ojos es

únicamente para hacernos saber que ya lo saben, o para consolarnos; para que podamos entender que ellos están con nosotros, acompañándonos.

Así se fueron los años. Así envejeció mi Dolma. Dolma, la que volaba, la perrita con alas. Aún quería demostrarme que era capaz de volar. Y entonces se ponía a correr por los parques de la vieja Austria, por los bosques de Viena; corría, saltando, volando. Pero cada vez volaba menos.

Llegó el año 1971, tan lleno de desgracias. Debí dejar para siempre esa vida de «vagabundo dorado» de la diplomacia. Fue muy repentino y casi no tuve tiempo de pensar bien las cosas, de comprender su hondo sentido. Dejé a Dolma en algún sitio improvisado, por primera vez con gente extraña, pero que igualmente hicieron todo para cuidarla. Yo iba en busca de un lugar donde permanecer. ¿Pudo creer Dolma que la había abandonado?

Recorrí regiones y países. Un día iba por los Pirineos, de paso hacia España. En Montsegur, alguien me dio una rosa azul, que es la «flor que no existe», ¡tan bella es! Conducía solo en el automóvil y puse la rosa en el asiento del lado. De tiempo en tiempo la contemplaba. Al cruzar los montes, la flor pareció inclinar su cabeza hacia mí. De improviso, pensé en Dolma; porque así inclinaba su cabeza cuando iba conmigo en el auto. Un pensamiento repentino me tomó: «Algo le sucede a Dolma». Y, entonces, ya toda mi atención fue para esa flor, para cuidarla, para que no se secara, para que no muriera, porque pensaba que si la flor moría, también moriría Dolma.

Todo ese día y la mitad del otro día, viajé por las montañas. Me encontré así frente a Montserrat, a sus cumbres como de sueño, donde un día, según la leyenda, se guardó el santo grial de los cristianos (pero no el de los cátaros y de Parzival). Decidí visitar el monasterio. Me perdí en esos caminos de las alturas y, sin saber cómo, me hallé frente a una pequeña oficina de teléfonos, allí, en esas soledades. Me bajé del automóvil y pedí una comunicación con Viena. Me la dieron casi al momento. Pregunté por Dolma. ¡Sí! Lo que tanto temía estaba sucediendo. Dolma se encontraba gravísima, con un cáncer generalizado y un tumor en la garganta que no le permitía comer. Apenas si podía respirar. El veterinario aconsejaba ponerle una inyección para que muriera pronto, sin sufrir demasiado.

No necesito explicar mi desesperación de ese momento. Los que tienen un perro amigo, los que lo han tenido alguna vez, me comprenderán. Imploré en el teléfono para que no le pusieran esa inyección, pidiendo que me esperaran, porque yo la iba a mejorar. Luego, me puse al habla con compañías de aviación para conseguir un pasaje para Austria ese mismo día; pero no fue posible. Sólo al amanecer del día siguiente podría volar.

Aquella noche la pasé en el monasterio benedictino de Montserrat. Llegué cuando los monjes oficiaban una misa coral de una belleza pura y sublime. En las sombras de esa vieja basílica, pedí a la Virgen Negra de Montserrat (Isis, en verdad) por Dolma. Y en medio de mi angustia, sentí como que mi perra, allá lejos, se alegraba de saber que yo pensaba en ella y que pronto la volvería a ver.

Parece como que la vida repite a veces sus secuencias. También hace muchos años, a la muerte de un ser muy querido, debí encontrarme en un convento benedictino de mi patria, tratando de

consolar mi corazón. Los monjes chilenos fueron extraordinarios. El Padre Subercaseaux y el Abad (no recuerdo ya su nombre) pusieron bálsamo de comprensión en mi alma. Quise ahora encontrar algo semejante entre los monjes españoles. Con uno de ellos estuvimos sentados a la sombra de las arcadas vetustas y de las piedras legendarias. Escuchó mi relato. Al final, le pregunté:

«-Padre, ¿dónde se van los perros cuando mueren? ¿Hay un cielo para ellos?». El monje me miró con dudas, casi con sospecha. Permaneció mudo.

«-Se está muriendo mi perro - le decía yo -. ¿Es posible que se muera para siempre? ¿Qué diferencia hay con un hombre?».

Ahora el monje rompió el silencio:

«-Hay una gran diferencia, una enorme diferencia», dijo.

«-Sí - le respondí -, una enorme diferencia: los perros son mejores que los hombres».

¡Qué extraños son los españoles! No aman a los animales ni a los árboles (esto último lo hemos heredado los chilenos), asesinan a los toros, desprecian a los perros... En el aeropuerto de Barcelona, el policía (un andaluz) a quien rogué que vigilara mi auto, dejado en cualquier sitio, porque debía partir de inmediato a ver a mi perro enfermo, me miraba como a un ser de otro mundo, como a un excéntrico:

«-¿Y toma el avión por un perro?...», me preguntó.

Llegué a Viena. Dolma se estaba muriendo, aun cuando yo no pudiera creerlo. No comía y casi no respiraba. Al verme, sin embargo, estuvo alegre y vivaz, como para demostrarme que seguía siendo ella misma, con la felicidad de haberme recuperado. Parecía decirme: «Ahora ya no me vas a dejar; ya no nos separaremos más»...

¡Qué terrible decisión! Estaba viva un minuto antes. Y, de pronto, ya no fue más. Nunca podré entender la muerte. ¿Qué es la muerte? Se da vueltas a un resorte, y todo se acaba... Con Dolma entre mis brazos, esperé a que el doctor le pusiera la inyección. Ella me miraba a los ojos, interrogándome. Y yo le decía cosas, palabras, para que no se diera cuenta de que se iba a morir. Pero se murió, así, mirándome a los ojos, se apagó, doblando su cabecita ensortijada, igual que la flor azul, la de pura magia, la que no existe, la que no existirá nunca más...

¿Por qué amé tanto a esta perrita? ¿Es la soledad? ¿O será el recuerdo de la infancia, cuando mis mejores amigos eran los animales? ¡Qué bien se entiende un niño con los animales, en su diálogo del silencio! Sólo aquellos hombres que han dejado de ser niños, esos pueblos que han perdido su infancia, o esos hombres que se toman tan dramáticamente en serio como hombres, no aman a los animales. Bajo la lluvia de ese día domingo, en la vieja Viena, yo encaminaba mis pasos hacia el telégrafo de la ciudad. Y allí envié dos telegramas a India, tierra de mi perro. Uno, al Dalai Lama; otro, a Indira Gandhi. Les comunicaba que mi compañera del Tíbet y de la India había muerto en ese día y les pedía que pensarán en ella. Así, Dolma también se despedía de ellos. Desde alguna parte, sentí que Dolma se alegraba.

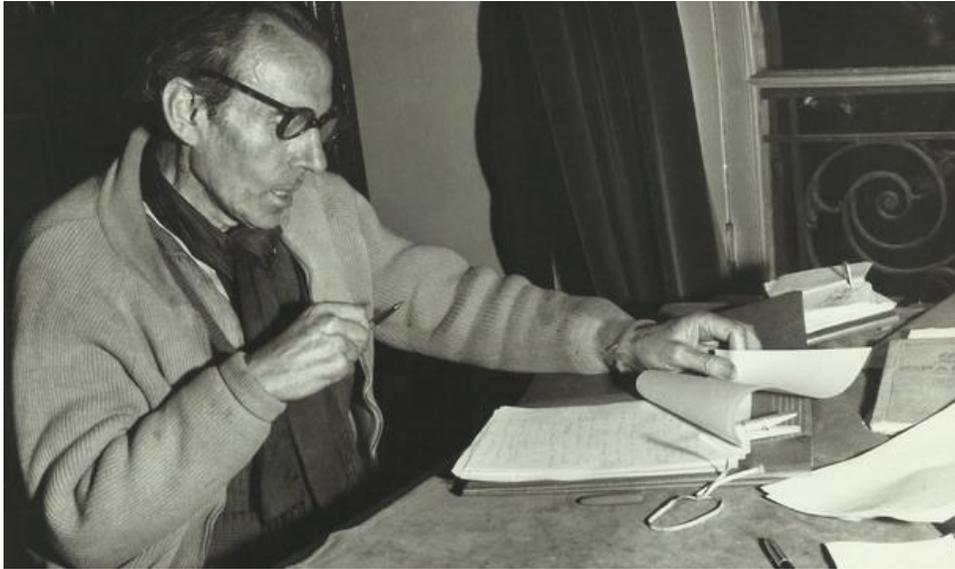
(TEXTO TOMADO DEL SITIO OFICIAL DE M.SERRANO: <http://www.miguelserrano.cl/site/>)



MIGUEL SERRANO VISITA A LÉON DEGRELLE EN SU CASA. LA COMUNIÓN DE IDEALES, SU ADMIRACIÓN Y LEALTAD IRRESTRICTA A ADOLF HITLER, HAN UNIDO PARA LA ETERNIDAD A ESTOS DOS HOMBRES VALIENTES Y EJEMPLARES.



10 DE SEPTIEMBRE 1917 - MIGUEL SERRANO - 28 DE FEBRERO 2009



Bagatelas para una Masacre; de Louis-Ferdinan Céline
(Tercera Entrega)

LA SDN (SOCIEDAD DE LAS NACIONES)

«Los regalos de los judíos son Pestes»

Tridon, Miembro de la «Commune de Paris»

Por las circunstancias de la vida, me encontré durante cuatro años en la S.D.N., a cargo de un pequeño empleo, secretario técnico de un judío, unos de los potentados de la Casa. Era un trabajito curioso, bastante divertido, tengo que decirlo, pero en cuanto a plata bastante mediocre, no muy generoso. Nada con qué bailar. Formaba parte yo, de la categoría de los «pequeños Cuadros»... de los «auxiliares», de la gente de poco... Los cargos notables, los quesos de verdad están ocupados, allí como en otras partes, por los Judíos y los masones... Nunca se confundan. Escuela Normal, Oxford, Politécnico, los lindos inspectores de Hacienda, etc. En fin, la Aristocracia... Yo no pretendía ni esperaba nada, ténganlo por seguro. No soy envidioso. No en mi estilo el éxito... Sólo era una aventura... No soy de los que se incrustan... Pero eso sí, como experiencia, puedo decir que me sirvió bastante. No me arrepiento del tiempo pasado en Ginebra. Vi trabajar a los grandes Judíos detrás de los bastidores del universo, preparar la alta cocina... Allí acuden todos tarde o temprano. Es un lugar de sus devociones. Es la mayor sinagoga en el mayor Templo Masónico del universo... Es el antro de los chanchullos más viciosos del Momento y del Porvenir... Desde el Secretario General hasta el último gacetero, hay que oler bastante curioso para llegar a algo en el antro... ¡Hay que «ser uno de ellos», vaya! ¡Hay que ser uno de ellos!... Todo lo que no sea *yutre* o «masonzuelo» queda fuera del juego con

bastante rapidez... No me hacía grandes ilusiones... Observar era lo que me interesaba.

Mi carrera administrativa duró cuatro años. Mucho tiempo. ¡Los vi a los judíotes cómo vinieron! Los más encumbrados masones del planeta, los más inquietos, los más arrogantes, los más curtidos, los más jodones, los más megalofraseantes, los más mudos, los más opulentos, los más tristes, desde Bergson y Curie Señora, hasta los Ben Simons británicos, y Ras Tafari... Hay que oír cómo chamulla ese mundillo... También yo había aprendido el zigzaguo chino de las Comisiones... La dialéctica de los compromisos. Sólo que no hay que ser demasiado curioso, mostrar gula de «orígenes»... Eso no es bien visto en la Casa. ¡No tantas precisiones por favor! Cuando me ponía inquisidor, mi jefe Yubelblat, me mandaba de viaje, en misión de estudios... Recorrí así los continentes, en busca de la verdad. Si los viajes forman la edad madura, puedo decir que estoy muy bien formado. ¡Caramba! ¡Cómo viajé! ¡Para instruirme, para incrementar todos mis conocimientos! ¡Si habré visto hospitales, comparado laboratorios! ¡Disecado contabilidades de maternidades... visto funcionar lindos cuarteles! ¡Paseado a galope por los mataderos! ¡Admirando tanto crematorio! ¡Inspeccionado tantas lecherías, unas «modelos» y otras menos limpias...! ¡Desde Gold Coast hasta Chicago! ¡y desde Berg-op-Zoom hasta Cuba! ¡Debería ser yo del «Institut», con tantas cosas que me enseñaron, unas técnicas y otras peores aún... fabulosamente aburridas!... A cuántos investigadores vi, barbudos, calvos, escupidores, miopes... Cuántas lecciones me dieron... ¡Desde Harley Street hasta San Francisco! Desde Leyden, soñadora de los tulipanes, hasta Port-Lagos en Nigeria... hirviendo de fiebre amarilla. Debería yo ser casi perfecto en diez mil materias científicas, de las que no recuerdo ni una maldita palabra.... De veras soy uno de los más descarados cretinos del planeta. Así va la vida...



LA DELEGACIÓN ALEMANA EN VERSALLES, UN GRUPO SELECTO DE BANQUEROS JUDÍOS FILIALES DE LA BANCA INGLESA Y NORTEAMERICANA.

Se tomaron un trabajo increíble para sacarme de mi sopor. Cuántos maestros recorrí, y todos los admiré hasta el final, en todos sus aspectos, horas y horas... cada uno de ellos... finos clínicos omblípetos, higienistas tan convencidos, tan transformadores, renovadores, tan prometedores que tan sólo su saliva ya valía el precio de los diamantes. ¡Irisados espejismos! ¡Si vi cardiólogos!

¡Endocrinianos desenfrenados! Fisiópatas simpatólogos, y otros todavía más extraños, más perentorios, confusionistas, superspicaces unos más que otros... ¡Semilla de Dios!... ¡Qué tormento! ¡Qué calaña! Todos los neomedicuchos del progreso moderno se dieron citas para impresionar a mi pobre personita... ¡Ah! ¡Cuánto los pude aguantar! vertiginosos, imperiosos, vindicativos o empalagosos... siempre comprometiéndose, zafándose... perdiéndose un poco, haciéndose bolas... «rebuscando» por un escupitajo, por un pellejo de lenteja, por un vello púbico, una idiotez, una palabra, horas todavía por una coma, en todos los sentidos... ¡Lo parlanchín, pueril y fatuo, estrecho, gruñón, boudah, inquieto, megalómano, hostigador que es un humilde investigador!... El peor de los payasos, todavía queda como pálida violeta comparado con un bizco de «micro», afilador de pipetas... Los peores «narcisistas» del mundo, los más susceptibles farsantes, las estrellas más iracundas se encuentran en los «Congresos», en los concursos de vanidad, para los «avances de las ciencias». ¡Cada aullido se oye entonces! Es para fijarse: ¡cada puñalada trapera! Están dispuestos a todos los crímenes para que salgan sus nombres en informe elogioso. En cuanto a Yubelblat, mi estimado patrón, era su oficio muy especial, su obra internacional eso de mantener relaciones constantes con todas las vacas sagradas del ámbito del descubrimiento... En cuanto a mí, mi chambita personal consistía en ayudarlo en el curso de su política, en el acercamiento, la diplomacia, el arte de congraciarse con todos, con la madre, el padre, los primos... ¡Tarea muy ardua la mía, si las hay! En medio de esos ponzoñosos ingratos a más no poder... los fracasos se tornan vinagre, instantes rupturas, vejaciones considerables, diplomáticas... Los investigadores son despiadados en el aspecto de la vanidad...

No es, créanlo, poco trabajo tranquilizar a un investigador, meterle en el coco, que él es el primerísimo, el muy excelentísimo, que no se conoce a ningún otro como él... dotado de su intuición... conmovedoras síntesis... probidad, etc... Esto requiere muchas gesticulaciones y palabras y un escribir continuo, y astucias intachables, y también un descaro increíble, y luego una memoria de las macanas, absolutamente extraordinaria, impecable, extra-lúcida. Es una cuestión de vida o muerte, que uno se acuerde de todo lo que dijo. ¡El más mínimo resbalón y es la caída!... En todas las ocasiones y por todos los medios válidos o probables, los investigadores deben exultar de un lado a otro de los Estados, los 48, ni un segundo de descanso para darles con ungüentos, mandarles unos pequeños recados recordatorios, unos papelitos, transportes gratuitos, mil «viáticos», diez mil confidencias, cien mil cumplidos y luego unas vueltitas por las Comisiones, para que puedan venir en persona a Ginebra, encaminarse... explayarse discursar aún más.

Bernard León de París, ese rabino médico gordote, perfectamente pretencioso e incompetente era uno de los grandes asiduos de la Princesa del Lemán... Lo conocimos muy bien nosotros, era un racista frenético (casi igual de activo que Widal, ¡y no es poco decir!). Obró inmensamente para la invasión de los médicos yutres, su triunfo en la ciudad. Toda su carrera ha consistido, bajo el disfraz de otras apariencias, en hacer que se naturalizaran entre 5 y 6 médicos judíos por semana... todos racistas por supuesto... ¡Le deben una estatua de verdad, los aluvionarios aquellos, en el patio de la facultad, de oro! ¡Montado en un becerro! Yubelblat, hay que hacerle justicia, era mucho menos pendejo que los demás, en el rubro grandes investigadores, mucho menos mezquino, menos embrutecido, menos presumido. Él captaba perfectamente la astucia. No deliraba frente a su espejo.

Pero era errático como todos los verdaderos prepucados, no se podía estar quieto. Necesitaba correr, reivindicar. Su tipo de viaje favorito, era China... Se iba a militar por allá... Se daba una vuelta hasta Japón... Preparaba los asuntitos... Y luego se regresaba volando... Volvía a cruzar otra vez todo el planeta por un telegrama, por un suspiro... por nada...

Volvía a pasar por Rusia... no volvía a pasar por Rusia... Se venía por el sur. Alcanzaba su telegrama... su suspiro... su nada. Y luego ¡zás! ¡Lo veía yo surgir! ¡Una mañana! ¡Me lo volvía a encontrar de repente! detrás de su escritorio... Emergía desde el otro lado del mundo... así nomás... Se hacía el judío errante, el hombre-obsesión, el insólito... Para pensar, se paraba, detrás de sus quevedos, oscilaba hacia adelante... suavemente sobre sus zapatotes... unos barcotes... como el péndulo... Esa singular manera de portarse, extraña, en la vida, de desaparecer en las fugas y de regresarse «vendaval»... No lucía mucho. Uno hubiera podido pensar: tanta agitación es grotesca, no es más que dispersión, «poca seriedad», atolondramiento. A ese hombre parece que le falta un tornillo. Y sin embargo era lo esencial, no se equivoque nadie. Miren un poco las hormigas cómo se agitan... no todas ellas están haciendo realmente algo, no todas están cargando alguna cosita... van, pasan... ¡Esa es su chamba!... regresan... se apuran...

Se toman el tiempo... Parecen no saber ya... pasear al tuntún... y sin embargo hormigean... tienen su idea... eso es lo esencial: hormigear. Dado que los judíos no son tan numerosos en proporción sobre la tierra (15 millones), tienen que mostrarse en todas partes, estar en todas partes al mismo tiempo, tienen que llevar la buena palabra por las colonias judías y a los potentados de la judiería, y a los pequeñitos. Judíos ellos también, ocultos o abiertamente, aparentes o disfrazados, pero todos bien racistas... Hay que mantener el fervor, la excelente concordia, las corrientes ardientes de la obra, la pasión del triunfo próximo, con unas «cifras», con la ayuda de los «números», de estadísticas, y otros balances todavía, otras victorias parciales, Congresos hasta lo infinito, por la paz, por la paz siempre, por el progreso, la luz, el avance de las ciencias y del ser humano... Así siempre y todo el tiempo, desde Washington hasta China, desde Génova hasta Grecia, a Canadá... Es una chamba bárbara. Ni un momento de interrupción... Prometer... Prometer... palmear el hombro a la corrida... despertar el afán o el odio... que se atrasan, se debilitan, se extravían... ¡Volver a incitar! ¡Qué bongazo!

¡Estar pendiente del mal tiempo! ¡Recorrer!... ¡Recorrer!... Desaparecer... era incansable en sus piruetas, ágiles escapadas, trapecios... coloquios furtivos, misterios y malabarismos internacionales, el enclenque Yubelblat. Siempre en acrobacias, en vuelo de altura, vértigos, entre dos llamadas, dos telegramas, dos solicitaciones. Siempre lanzándose de nuevo más allá en el quilombo, descubriendo más tramas, más hilos más hechos pelota, reanudando el conjunto en enigmas, y luego defendiendo todas aquellas intrigas con trampitas bien ocultas. No paraba nunca... Se lo veía... ya no se lo veía... Me recordaba, del zoológico de Londres, a aquel animal extravagante, el ornitorrinco tan hábil él, el falso castor increíble, que tiene un enorme pico de Pájaro, que no para, igual, de clavarse, de hurgar, de regresar... Desaparecía imprevisible lo mismo que Yubelblat... ¡Zás!... se clava, se zambulle en las

Indias... ¡no se lo ve más! Otra vez es en China... en los balkanes en las sombras del mundo... en la profundidad... Volvía a la superficie todo atontado, hecho luz intermitente... Estaba vestido todo de negro igual que el Ornitorrinco... y luego también la gigantesca trompa, exactamente igual de gracioso... cuernoso como el ornitorrinco... Era flexible hasta lo infinito... extraordinario de observar, pero en las extremidades de las manazas por ejemplo, él también tenía garras... y ponzoñosas como las del Ornitorrinco... Pero ya había que conocerlo de bastante tiempo para que a uno se las enseñara... La confianza no era su debilidad... En fin no voy a pretender que me aburría a sus órdenes... sería mentira. Tal como era a mí me gustaba... Hasta le tenía yo algo de afecto... Por supuesto no se le olvidaba arañarme de vez en cuando... hacerme saborear alguna perrada... Pero yo tampoco me quedaba atrás... Había una pequeña lucha solapada.

Un día que me había dejado así demasiado tiempo en Ginebra, en las chambas imbéciles, recocinándome en los expedientes, comploté a mi modo, escribiendo una pequeña obra de teatro, era bastante inofensiva "la Iglesia". No era lograda, es un hecho... pero igual tenía sustancia... Se la hice leer a Yubelblat. El que ostentaba por la vida su pretensión de ser el más ecléctico entre los yutres, de nunca ofenderse de nada, esa vez sí, se mordió... Hizo una pequeña mueca... jamás se le olvidó... Me lo volvió a mencionar varias veces.

Había tocado la única cuerda prohibida, que no servía para juguete. Él había entendido claramente. No necesitaba dibujo... En cuanto a los Arios, es el desbande... Si no se les anuncia las cosas con luces de neón... ¿Qué animal, pregunto, es en este tiempo más tonto?... ¿más bruto que un Ario? ¿Qué zoológico lo rescataría?... ¿El paraíso?...

Yubelblat, lo intentó, es un hecho, eso de volverme perfectamente «técnico», diplomático y sagaz, y luego también, y sobretodo que me volviera a su lado un perfecto administrador... Yo le caía bien, a pesar de mis pequeños defectos... mi cochino carácter... Quería que me iniciara en todos los manejos de palancas, las tramoyas gordas del oficio, las delicadas sutilezas, que hacen que funcionen las Asembleas, las Comisiones, 2da, 3ra, 4ta, 5ta... los mero meros y las Finanzas... sobre todo las Finanzas...

-Verá usted, Ferdinand: yo soy siempre Secretario, nada más que Secretario, en cualquier circunstancia, sólo me verá usted de Secretario... Ése es el título que elegí, nada más nunca... ¡jamás!... ¡Secretario! ¡Hasta ahí! ¡Eso es todo! Llego, no digo una palabra... La plática ha empezado... Bien... Voy a sentarme discretamente, muy tranquilo, a la izquierda del Presidente... Fíjese usted, no molesto a nadie... los debates se abren y se desarrollan... pálidos o apasionados... graciosos o aburridos... ¡no importa!...

En todos los casos, ninguna congruencia en las ideas... Es imposible... ninguna coherencia... Es la gran regla absoluta de todas las asambleas del mundo... de cualquier junta de seres humanos... Ni bien abren la boca ya sólo hablan puras pendejadas... He aquí la pesadez del «número»... La ley aplastadora de los Péndulos de la estupidez... Lo arrastra todo, lo desgasta todo, lo aplasta todo... No se trata de luchar... Todos esos ingenuos en torno a la mesa, chamuyan, se agitan, vituperan... olvidan desde las primeras palabras lo que tenían para contar... Se escuchan a sí mismos y eso les

basta... Dicen, en el fondo, cualquier cosa... se excitan, se menean... Ahí están para desgastarse... Cuánto más farfullan, más se excitan, más se pierden...

Es muy sencillo en el caso nuestro con todos los idiomas... Se malentienden o de forma torcida... Se malentienden a sí mismos... Se hacen pelotas en sus quid pro quos... se sondean... Se desafían... desde una extremidad a la otra de la mesa alfombrada... Esos efectos los pierden... Se desbocan... Helos ahí francamente delirando... Pierden la compostura... Vinieron para discurrir... y desde lejos, las más veces... delegados del parloteo... desde Venezuela... desde Arabia... Desde Nueva-Zemble... desde las islitas Comoras... Los micrófonos no son para los perros... Cuantos más viejos los delegados, más parlotean... La vejez es toda femenina, se descuajeringa, se descompone, se escurre en parloteos... desgañitándose se superan uno a otro. Organizan verdaderos concursos de asma... La pobre cuestión inicial ya no existe... tan trastornada por aquellos absurdos, tironeada, miserable, perdió todos sus contornos... Nadie sabe ya qué fue de ella... la buscan... no lo encuentran... Los debates igual siguen su curso y por ello mismo con mayor vehemencia... Hay un atasco tremendo para la toma de palabra, todos quieren quedársela siempre...

Pero aquellos delegados impedidos que no logran colocar maldita palabra... A éstos les parece infame el presidente... No son buenas las arengas contenidas y reprimidas... Se sofrenan en el rincón de sus butacas, preparan las peores puñaladas... vitriolos infernales para asaltar a los que monopolizan de semejante forma el micrófono.

Después de más o menos una hora de estos desenfrenados, de los delegados «todos en contra de todos», ni saben ya dónde están... Se les perdió la brújula, el sentido de la puerta, lo largo y lo ancho... Ya ni se acuerdan de qué se trata... La cuestión se fue al carajo... con los aullidos, los hipos... con los humos... Jadeantes, agotados, devastados, de rodillas, se desploman... Alguna forma de angustia les aprieta... Ya no saben cómo concluir... Se aferran de la mesa... Según la forma cómo los estoy oyendo que expiran ronco, la forma cómo se traban, cómo gruñen con espasmos... los fragmentos de insultos que llegan...me digo: «¡Yubelblat, ahora es el momento!» «El momento exacto para intervenir... ¡No hay que atrasarse ni adelantarse un segundo!... tiene que caer justo exactamente, empezar justo en «lo óptimo»...

¡Entonces ya está ganado! ¡Los libero! Los libero de un golpe... Organizo, Ferdinand, el «éxtasis»... Es luego de esto cuando sofocan al cabo de una hora de panracio... de esa ebullición de palabras... conozco la forma de hacerlos gozar... Le doy a toda esa cháchara algo así como una eyaculación... La tengo siempre ahí en el bolsillo... sobre un pedacito de papel... En el momento en que no pueden más, cuando se estrangulan de confusión, cuando imploran la atmósfera... Les saco mi pequeño texto... desdoble mi pedacito de papel... una «Resolución»... Acuértese de esa palabra... una «Resolución».

Se la deslizo al presidente, el peor chocho de la banda, el más alocado de todos... Se arroja encima, la agarra, está escrito... Ya no tiene más que leer, enunciar mecánicamente... ¡Ya está!... Al oír ese texto nítido, que les llega por milagro, que concluye tan perfectamente sus debates, los demás entonces llegan a los pies... ¡Se rinden, «adoptan»!... ¡en medio de una alegría!... eyaculando como el que

más... ¡El orgasmo! Se relajan... Se perdonan... se acarician... se deleitan... se congratulan... La vanidad hace el resto... Se convencen de inmediato... que terminaron por gozar solitos... Ahí no me quedo, yo mismo me desaparezco, me borro... Los dejo a sus efusiones. No dije nada... No hice nada... Siempre las tengo en la manga... mis «resoluciones» todo el tiempo que duran los debates... Cada mañana las preparo... Son mis pequeñas recetas... Las redacto en casa, en la pura tranquilidad, en la cama, antes de bajar a reunirme con ellos en el bullicio aquél... Bien sé yo, lo que quiero, sé por consiguiente lo que les hace falta a todos, a los delegados de las cincuenta naciones... Es que están hechos para «adoptar»...

Para eso estoy, Ferdinand, y está «escrito»... todo escrito, amigo mío... con todas las letras de antemano... en mi bolsillo... con mi lapicito... Es la decisión, el orden al cabo del caos. Les brindo su liberación, Ferdinand. Todos estos verbosos, atontados, difusos, arrugados, suben hacia la fruición todos juntos. Yo traía su coito en mi bolsillo... desde la mañana... ¡y no dije nada, Ferdinand! Ni una palabra al respecto. ¡Deslizé el papelito, en el buen momento, eso es todo!... No es muy difícil... No fui yo el que me lucí... No fui yo el que hablé... casi no se me vio... Nunca me luzco, Ferdinand... Nunca. Recuerde bien esto... jamás lucirse... jamás, Ferdinand...

Hacia entonces un gran esfuerzo de miope, para tasarme por detrás de sus lentes... para percatarse un poco, de si entendía yo realmente las cosas.

-Tenemos que pasar desapercibidos, Ferdinand, como jesuitas, unos jesuitas del mundo moderno... me entiende “desapercibidos”... O si no todo irá mal... realmente mal, Ferdinand.

Tome cuidadosamente en cuenta, Ferdinand, nunca olvide, cuando usted examina, cuando observa de cerca el aspecto de nuestras comisiones, que cuanto más viva es la inteligencia de cada uno de los participantes, más grotesco, más abominable será su gran despapaya una vez que estén reunidos... Y fíjese encima que los mandé llamar para el estudio de un problema claramente de su especialidad... que forzosamente no les reserva ningún tipo de sorpresa... que dominan completamente, a fondo, en todos los sentidos... bajo todos los aspectos...

Cuanto más eminentes lleguen a ser, más fantásticas serán sus errores... más prolíficos, más descabelladas sus pendejadas... sus equivocaciones, más inauditas sus insensateces. Cuanto más encumbrados le parezcan, considerados por separado en el ámbito del espíritu, de la creación, más ineptos se volverán en cuanto estén todos juntos... **he aquí una regla, un teorema, una ley del espíritu... Al espíritu no le gustan las juntas.**

Poseámos, al respecto en la S.D.N. un ejemplo muy ilustre, cataclísmico por decirlo mejor... la famosa Comisión, llamada de «las Corrientes Intelectuales» para «la Expansión de la Cultura y de las Grandes Fuerzas Ideológicas». ¡Sólo genios! seleccionados entre los mejores... genios comprobados, gente que revoluciona la Historia de las Ciencias y de las Artes, todas las «técnicas del Espíritu.» Fíjese sin embargo usted, Ferdinand, escúchelos bien a los ilustres aquellos... Basta con que les sugiera yo la más mínima premisa de dilema... Que agite ante su genio la más difusa nadita dialéctica... el menor sonajero práctico para que se pongan a soltar pendejadas...

Que les pida su parecer acerca de la supresión de una diéresis, la disyunción de un paréntesis... el proyecto de compra de un lápiz... para que se pongan a divagar... para que se empantanen perdidamente, se extravíen, se desplomen... Es preciso haber agarrado bien la onda, Ferdinand, observado de cerca las etapas de esa elucubración borrosa... Tengo que mandarlo a usted algún tiempo a los debates de esa comisión, al «Informe».

Siempre parece que uno al contar semejantes cosas, se está mofando... apunta hacia el efecto... Pero los debates, eso no era lo peor... La peor prueba para los grandes «Cefalo-Bills», era el momento de la despedida... entonces, eran penas y dolores... Ya no sabían cómo hacerlo... cómo volver a ponerse en movimiento, tenían sin embargo que regresar a casa, decidirse a tomar el tren de regreso.

Cuando habían zarandeado sus fijaciones, sacudido, zangoloteado sus huesitos, así, durante ocho, diez sesiones, perdido sus últimas lecitinas, ya no daban con la entendederas, ya no sabían de qué lado voltearse, cómo salir de los coloquios, cómo resolver ese jeroglífico... levantar la última sesión... arrancarse una vuelta más y luego regresar un poco más tarde... Ya no sabían más como manejarlo... dudaban por todas partes... chocaban en confusiones unos con otros... por entre las sillas enloquecidos alrededor de la mesa... Hacían ruidos de avellanas en bolsas... se reseocaban todavía más... Eso les hacía viejos... viejos... viejos...

Era la derrota de los carcamanes... Acerca del tema de la agenda, realmente había que echarles la mano... Para saber la fecha que regresarían... que suponían regresarían... Habrían vomitado sangre... de tanto confundirse con los días... se atragantaban en las fechas... para no lograr elegir... Ya era de por sí un hospital con sólo mirarlos cómo se debatían en las convulsiones... Siempre les daba mucha vergüenza ajena a los secretarios de servicio y también a la fuerza mucha pena... Habían perdido el color, aquellos condenados enclenques, y pasaban del blanco al diáfano, balando hasta con todos los dientes afuera, después de tantas sesiones de luchas fingidas... ¡Una tremenda crueldad!... en la apnea seguían refunfuñando, derrotados todos los esfínteres, agónicos meticulosos... Se maldecían acerca de la agenda... acerca de las pequeñas fechas apartadas... y luego por el mes de junio y todavía también por el otro mes, el abril... que no tenían todos los domingos y luego un jueves de más... y luego un día de vacaciones que caía cuando otro... Ahí una vez más la «Resolución» les salvaba, al borde de la tumba... Se arrebataban el papelito... Se les entregaba los horarios... ya no sabían para dónde iban... Ya no se acordaban de sus orígenes, había que llevárselos a la estación... Sólo recuperaban la exuberancia una vez en el andén... ante las grandes locomotoras... ¡Hatchú! ¡Hatchú!... otro frenesí se apoderaba de ellos... lo disfrutaban como enanos con todos los sonidos... Imitaban las maquinotas, los arranques y las frágiles bocinas... los silbatos... ¡Ta!... ¡Ta!... ¡Ta!... ¡Ta!... ¡Psiii!... ¡Psiii!

Al contemplar nuevamente así «técnica», les volvía la confianza... Se ponían en plan de amigo, gentilmente, con todos los viajeros, con todo el mundo alrededor, con sus manitas... Se los instalaba en el vagón... bien sentados, lejos de las puertas, se los encargaban a las personas que estaban en el pasillo... y el convoy arrancaba... regresaban a sus tareas.

Cuando yo le redactaba sus largas cartas, esos delicados procedimientos, frecuentemente Yubelblat me las mandaba volver a hacer. Era su forma de actuar... tres veces... diez veces... quince veces

seguidas... veinte veces un buen día... Era su sadismo... acerca de la misma nadita, de una sutileza circunlocutoria.

-¡Demasiado tajante! ¡Ferdinand! ¡Realmente demasiado tajante! ¡Demasiado atrevido... ¡Demasiadísimo formal!... ¡Nos está comprometiendo, Ferdinand! ¡Tenga cuidado!... ¡Suavice usted! ¡Suavice siempre! Sugerencias... si por cierto, hay que hacer... pero muy suave... ¡condicionales!... Esas precisiones sobran... llaman la atención... nos pedirán más... siempre más... si usted empieza...

Déjenlos en paz... imaginarán mucho mejor... Imaginarán prodigios si usted permanece lo suficiente impreciso... ¡Alentador pero discreto!... ¡algo de sutileza! No demasiado... una duda... ¿me entiende?... una duda... matizar... siempre con el toque elegante, ¿me explico?... reservarnos las «sorpresas», para nosotros las «sorpresas»... podremos así desmentir... volver sobre lo dicho... ¡La ambigüedad! ¡Ferdinand! ¡Se la recomendé!... ¡La ambigüedad!... como los jesuitas...

Ésa era su idea fija: los jesuitas, su letanía... Siempre disfrazados, nos temerán... A Usted lo temerán... lo creerán... porque andarán especulando cosas... imaginarán... El prestigio está en la duda...Haga usted eso por mí, Ferdinand. A usted le quiero bien... no me comprometa... Datos... precisos... para nosotros... Informaciones imprecisas para los demás... ¿me entiende?

Al final me había amaestrado, yo redactaba, súper-listo, tan ilegible como un sub-Proust, cuarto-Giraudoux, para-Claudel... me daba rienda suelta con las circunlocuciones, escribía judío, como hermoso espíritu de nuestro tiempo... dialecticulando... elíptico, frágilmente reacio, inerte, liceo, moldeado, elegante como todas las mierdas hermosas, las academias Francgoncourt y las fisturas de



EL PLUTÓCRATA JUDÍO BERNARD BARUCH: LA VERDADERA AUTORIDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA EN ESTADOS UNIDOS DURANTE EL SIGLO XX

Los Anales... Ello me molestaba forzosamente. Esa dedicación, esa perversión, me estorbaba en mi desarrollo... Una mañana no pude más, di el portazo... Después de tantos años, cuando me pongo a pensar, fue en un acceso de heroísmo cómo dejé la S.D.N. En el fondo me sacrificué, soy un mártir en mi estilo... perdí un muy buen empleo, por la violencia y la llaneza de las Bellas-Letras Francesas... Me deben una compensación... se me hace que eso está por llegar.

El mundo es una Sociedad anónima, un Trust del que los judíos poseen todas las acciones. Trust con filiales: la «Comunista... La «Monárquica»... La «Democrática» y quizás hasta la «Fascista».

Sin embargo, sería falso llegar a la conclusión de que el servir a Yubelblat no enseñaba algunas cosas... hablo del campo científico, de la medicina aplicada, de las artes sanitarias y de la higiene... Se conocía, el vivito ése, todos los secretos de la profesión. Nadie como él era capaz de identificar los embromes, vislumbrar por entre las neblinitas en las esquinas de un informe. No le gustaban los cuentos chinos, a él había que traerle cifras... del todo positivas... sustancia controlable... nada de pequeñas suposiciones... conjeturas aventuradas, elegantes subterfugios... finos relatos espejismos... no se los tragaba... ¡cifras primero! ¡Y ante todo!... ¡Las fuentes!... ¡Los ingresos del presupuesto!... ¡antes de los gastos!... Hechos fundamentados en «efectivo»... en dólares... en libras si fuera posible... Nada de «viento»... Se tratara de Chicago, o de China, de Papworth o de Mauritania... no había que tomarle el pelo... Interrumpía en seco al narrador... con cortesía, hay que reconocerlo... sacaba su pequeño lápiz:

-Aguarde usted, hágame el favor... apunto... ¿Cuánto? ¿Cuánto me dijo?... Me cuesta retener las cifras...

Lo nebuloso, los juegos de frases... eran para los demás... Él cobraba sólo la guita... El porvenir, las palabras esperanzadoras sólo le inspiraban desconfianza... Mucho no valoraba las suaves promesas del porvenir... El porvenir, era para los otros, para él sólo lo presente... lo tangible...

-Las frases, la imaginación, entreguémoslo todo a los delegados, Ferdinand, a los políticos, a los artistas. Nosotros, entiéndame, Ferdinand, si no tomamos las cosas en serio, entonces mejor nos desaparezcamos... o sino jamás lo lograremos... Las frases, para las comisiones... Para nosotros, Ferdinand... ¡La Caja!

Era realmente razonable, en la práctica, pronto entendí... aquel admirable principio... aprendí a leer los presupuestos... a no creer nunca de palabra... a ir enseguida a fijarme en lo más profundo de las cuentas... a volver a hacer todas las sustracciones.

El Rey Bistrot

Es, por tanto, inexacto afirmar que el alcoholismo disminuye en Francia, al contrario, gana puntos, pero es ahora con más frecuencia que antes producto de las bebidas fermentadas... la repartición, la costumbre de tomar alcanzó los círculos femeninos, algunas costumbres alcohólicas se han vuelto particularmente tiránicas, como la del aperitivo.

Verán cómo en Francia, la gente todavía sabe entretenerse... En cuanto al tema ése del quemapecho, es totalmente oficial, tangible, concreto, que el francés no teme a nadie... ¡Queda comprobadamente cronómetro en mano a barrazos, a garrafazos, a barcazos, a botellazos, con el contenedor que se ofrezca, el universal campeón de la vinaza!... ¡fulminante, invicto y con mucho!... ¡Lector lamentable, acaso, pero insuperable alcohólico! ¡Ni se hable siquiera de competir!... ¿Quién quiere la copa? Ni el inglés que a veces se mienta como notable borracho, ante la prueba existe. ¡Qué farol! ¡Qué presunción! Es muy simple, ningún nórdico, ningún negro, ningún salvaje, ningún civilizado tampoco se acerca ni mucho menos al francés, en cuanto a rapidez, a capacidad de bombeo vinazero. Sólo Francia podría batir sus propios récords de vinaza, sus ingestiones vertiginosas. Son de hecho más o menos los únicos récords que pueda batir. Pero sólo en esa prueba “fuera de concurso”, “Primera clase”. En los demás deportes, de músculos, de aliento, el francés se economiza, se reserva... Nunca se muestra muy ardiente, muy entusiasta. El tan lúcido en la vida, en los estadios ya no luce... ¿Que el francés odia la lectura? Eso bien puede entenderse, justificarse y hasta volverse después de todo una simpática originalidad... Que prefiera el cotorreo a los textos, la retórica labial a la descodificación de párrafos... ¿por qué no?... ¿Dónde está el mal? Pero que aparezca, sin aflojar nunca, en cada oportunidad, donde lo ponen a competir, y desde hace casi 50 años, tan llana, infaliblemente nulo, infantil, en cualquier deporte, la risa de los estadios del universo la verdad, eso podría verse como otra originalidad, pero no deja de ser una humillación tenaz. Aquella enorme, infinita cantidad de chascos deportivos enturbia un poco la seguridad, la natural jactancia del pueblo francés. Por una vez, ante todos esos fracasos tan regulares como aplastadores, irremediables, los amos ergotizan un poquito, las masas desconfían... se desestabilizan... meditan... Pero ¿para qué meditar?... Ahí está la respuesta, totalmente resplandeciente, chorrea por doquier, si me atrevo a decirlo: ¡Vinaza!...



BARON PHILIPPE Y BARONESS ELISABETH DE ROTHSCHILD EN 1937

Este preámbulo no es vano, nos pone en presencia de otro rey de Francia, monarca a su vez, secundario, soberano, visir fiel del gran rey judío... igualmente viejo valiente, experimentado, en el embrutecimiento de las masas, mediante la barra, el parloteo y el jugo de racimo químico. El Rey Bistrot, posee, también, todos los derechos, mediante acuerdo político totalmente intangible, inmunidad completa, silencio total, todos los incentivos, para el ejercicio de su tremendo tráfico de envenenador y asesino... nada puede perturbarlo: la prensa, la radio, los Prefectos, el Estado entero están, frente a su negocio, totalmente sometidos a sus órdenes, diligentes, frenéticos a su servicio... Los dos leones rugientes de la publicidad contemporánea por encima de todos los otros pífanos, son Cine el embrutecedor y Vinico el envenenador.

Arañar los alucinantes privilegios de la vinaza, he aquí el único crimen en Francia que se castiga de inmediato... Francia está totalmente vendida, hígado, nervios, sesos, riñones a los grandes intereses vinícolas. ¡El vino veneno nacional!... El Bistrot ensucia, adormece, asesina, pudre tanto seguramente la raza francesa como el opio pudrió, aniquiló, completamente la raza china... como el hachisch a los persas, la coca con los aztecas... El judío, cuando a alguien se le ocurre ver de cerca sus documentos, de inmediato se declara viejo auvernés laborioso, fiel bretón, corzo leal, oriundo de Touraine o de Landes, etc... ¡El pirriaque también sólo posee virtudes, referencias unánimes, supremamente favorables de una vez, claro está! promulgado a punta de billones anuales.... El pirriaque nunca es sino algo inofensivo, antirraquítico, higiénico, galo, digestivo, antiséptico, fortalecedor, carburante de la inteligencia (el pueblo más espiritual del mundo) y por añadidura panacea de "vida larga". Pero la tasa de mortalidad francesa sigue siendo sin embargo una de las más altas del mundo.

A ese respecto, como en lo que respecta a casi todo, pese al montón de asquerosos halagos que vuelca a columnazos basuras y cada mañana nuestra linda prensa demagógica, Francia sigue siendo uno de los países más atrasados del orbe... Cifras en mano. Sin embargo, hay que ser justos con la vinaza. Nada podría remplazarla para empujar a las masas al crimen y a la guerra, embrutecerlas al punto deseado. ¡El anestésico moral más completo, más económico que se conozca, es el vino! El más eficiente... "¡Un trompetazo! ¡Y todos saldrán volando para las fronteras!"; afirma Gutman. Tiene razón Gutman, lo ve claro: "¡Después de haber tomado!" ¡Añadamos! El clarín no basta. Hacer de tripas corazón, esto es «vino a voluntad»... El clarín quiquiriquiando es la música, el alma misma del vino...

Las elecciones de la izquierda, me parece, se juegan todavía más en la taberna que las elecciones de la derecha, sin tomar partido. Las tabernas jamás conocieron tanta afluencia como la que les vale «las 40 horas» ¿El pueblo? Nunca tanto ocio, nunca chupó tanto... Nunca el negocio de la bebida conoció tan alentadora situación, nunca los grandes aperitivos conocieron semejante prosperidad. ¿Fíjense un poco su equipo? ¡Qué lujo!... Un 14 de julio perpetuo... La Democracia se desborda... Jamás la publicidad para el vino (y sus derivados) ha sido tan descarada, tan insolente...

La arrogancia de los grandes néctares está en su paroxismo... ¿Qué arriesgan? ¡Nada!... Las 350.000 tabernas de Francia lo reemplazaron todo en la vida de las masas: la iglesia, los cantos, los bailes populares, las leyendas, etc... A los de abajo, a la muchedumbre más pobre, se la lleva, se la drena hacia las barras como el buey al abrevadero, maquinalmente, la primera estación antes del matadero. El pueblo ya no siente más necesidad que la de nuevas tabernas, “Más ocio y más tabernas”.

¿Las bibliotecas?... Investigue un poco, a ver si están más concurridas desde la ley de las 40 horas... le quitaron al pueblo hasta la idea, la imaginación, de que quizás podría evadirse, proyectarse de alguna otra manera que emborrachándose... de forma crónica... El centro espiritual, el centro espiritual, de atracción, la potencia, la «catálisis» del pueblo no es ya la iglesia, ni el castillo ni el ayuntamiento... Es la taberna, y punto... ¡Vaya ganancia espiritual!... y en las ciudades la taberna sumada al cine... El «cuadro completo» del embrutecimiento moderno. Las 350.000 tabernas de Francia, carceleros alabados y empalagosos de la chusma trabajadora son 350.000 veces más temibles, inamovibles, meticulosos que todos los demás tiranos evidentes, anteriores, patronos, señores, curas, borricos... No tiene comparación... Al pueblo lo sangran y lo noquean de entrada... Lo entregan a los judíos, a los generales el pueblo, molido, eructador, tambaleante, asqueroso, con su perfecto consentimiento para todas las tribulaciones, todas las masacres...

¿Qué emprendieron? ¿Qué intentaron siquiera nuestros inmensos humanitarios? ¿Nuestros hermanos mayores dolidos?... ¿Aquellos «infinitos participantes» de todos los sufrimientos del pueblo, para liberar al pueblo de su más íntimo, su más implacable, su más insaciable verdugo, el alcohol?... ¡Absolutamente nada!... ¡Todo lo contrario! Así que jamás los especuladores en la Bolsa, agiotistas de toda laya, en materias primas, judíos o ajudiados habían conocido semejante período tan magníficamente fructuoso, como el que vivimos desde el triunfo del Frente de las Masas, como también las “grandes vinícolas y destiladoras”, le deben su más hermoso domingo siete al gobierno “boom Blum” por las milagrosas cuarenta horas y el crecimiento inaudito de los poderes vinaceros de las muchedumbres.

¿Qué hicieron, nuestros vibrantes dispensadores, disipadores de tinieblas, para disipar tan siquiera un poquito de ese alcohol del que nos está reventando? ¡Vaya! ¡Los disiparía a ellos la más zumbadora tormenta que jamás sopló en los chiqueros de Lucifer!... ¡Si arriesgaran una maldita palabrita!

¿Qué intentaron nuestros grandes sublevados bocones, nuestros miríficos perseguidores de todas las iniquidades para sanear un poco la calle?... ¿Para sacudir aunque fuera un tantito, la más repugnante, la más vil y la más cobarde de todas las dictaduras conocidas, la de las 350.000 tabernas? ¿Todo deslumbrante, resplandeciente en plena gloria y fortuna... drenando, diezmando, pudriendo, con el pleno amparo de todos los poderes públicos, a todo gznate los famosos ocios? Toda la extensión de este territorio no es más ahora que una fabulosa empresa

de embrutecimiento, una gigantesca cloaca de judíos y vinaza... ¿Nadie está al tanto? ¿Nadie abre la boca?...

¡Ni ya un simple buey sino un Himalaya en la lengua de los grandes judíos! "Cómodo e incómodo"... ¿Qué farsa?... Al francés se lo entrega maniatado a los grandes industriales de la vinaza, sean o no judíos... La bebida es reina, siempre y cuando el judío sea rey... Les van a hacer problemas ¡cruzada! dos o tres infelices burdeles de provincia, en nombre de la higiene general, de la moralidad pública, de no se sabe bien qué patraña, ¡pero con total impunidad les entregan locura, crimen, chochera a toda barra, a lo largo de cuatrocientos mil barras y nadie se mosquea! todos están muy conformes!... ¡Vaya basura, hipócritas putos cabrones!

De hecho, todos aquellos moshes nuestros del gran Socialismo (que muy poco chupan), se revelan en la práctica, en los chanchullos politiqueros, indefectiblemente solidarios con todas las vinazas, van a arrastrarse naturalmente ante el emperador Borrachón, para que les dé su bendición, que les voten, que les entronicen. Precauciones, homenajes, y agradecimiento... su segunda circuncisión. El Sur cotorro, colado y vanidoso es un excelente lugarejo para los judíos, absolutamente acogedor.

El opio del pueblo ya no es la religión, pobre mito acosado, sino la vinaza en pleno triunfo. La religión se discute, se refuta, presta el flanco a lo ridículo pero nada de eso con la vinaza... Entre él y la nada, el Francés no tiene más que al judío y la vinaza... Judíos y vinaza triunfan juntos... ¡No se nos olvide jamás que el 80 por ciento del alcohol que se consume en Francia proviene del vino «El largo brebaje de nuestros padres!»... Nuestros padres quienes sólo tomaban, en realidad, aquellos simples, inocentes «cervecitas» familiares e ingenuos vinos malitos. ¡Nunca sospecharon ni remotamente, aquellos ancestros, la simple existencia de nuestros espantosos quiebra-pechos, de nuestros venenos rellenos, de aquellos vitriolos de etiquetas, de nuestros Elixires para manicomios, que adornan, dominan, inundan hoy como si llovieran las mesas y las barras del pueblo soberano, bajo la mirada regocijada de sus grandes apóstoles! ¿La Bastilla? ¡Qué risa!... Pero fíjense bien en torno al mismísimo lugar de lo que fue la Bastilla... Todas esas tabernas ostentosas.

¡Todas ellas bien valen cien mil Bastillas!... En eso de la férula y la explotación. ¿El pueblo soberano?... ¡Pero desde 1793 soberanea en un alambique! ¡De ahí nunca salió! ¡Y de ahí no saldrá jamás!... ¡Ni una medida, un Bando, un simple decreto, desde aquel famoso glorioso día, que no haya sido meditado, promulgado, concebido para la gloria, para la impunidad, la insolencia, para la perfecta prosperidad de la proliferante taberna! ¡Lo hemos visto todo, el colmo! ¡Vimos a un ministro, por más señas de la Instrucción Pública, incitar mediante circulares formales al consumo de vino en todas las escuelas de Francia!... Miedo de que no se piense tanto en eso... Presionar a los maestros, con muy vivas exhortaciones, para que se entreguen con todo el alma en sus clases al elogio de la vinaza, la fabricación de mayores cantidades de epilépticos al fin y al cabo por ordenanza soberana.

¡Oh! ¡El Gobierno del Pueblo para el Pueblo, por la vinaza! ¡Oh! ¡Hidra de la ignorancia!...

En un país en que, cabe notar, se descarta al 50% de los conscriptos, cada año por diversos motivos raquíuticos, «eximidos» totalmente miserables, por el Consejo de Revisión, cada vez más indulgente, muy preocupado por mantener los efectivos y retener a la mayor cantidad de gente posible en las filas del ejército... El 50% de la población francesa, gracias a la vinaza, cayó así muy claramente al nivel de desecho fisiológico. Esa imbibición, esa masacre alcohólica de la raza entera no es de hecho la causa menor de ese desplome general... de esa anemia muy grande, esterilidad, banalidad, aburrimiento, de esa carencia total de inspiración, afeminización, machaquerías, chismería irrelevante, mezquinamente vindicativo, conjunto de taras muy enojosas, pero también muy notables, que parecen gravar desde hace casi un siglo, toda la producción intelectual francesa... Los intelectuales, después del pueblo, perdieron poco a poco toda significación, toda potencia, toda empresa, toda música verdadera...

Veleidosos encerrados dentro de una carne profunda, fatalmente alcoholizada, diluida en la vinaza... La tragedia habitual de la degeneración mental y física de las razas alcohólicas, condenadas. Los grandes judíos del Frente Popular perfectamente enterados, ni se embroman... Establecen muy naturalmente sus cuarteles de campaña en los grandes departamentos vitícolas. Saben muy bien que una Dictadura en Francia sólo puede mantenerse, durar gracias a la imbibición enorme, el chupe, el colosal embrutecimiento vinacero de todos, niños incluidos, hereditario...

El Francés es a la fecha el único ser vivo bajo la bóveda celestial, animal o humano, que nunca tome agua pura... Está tan invertido en sus gustos que el agua le parece ahora tóxica... Le da la espalda, como si fuera un veneno. ¿De qué manera al fin y al cabo, se lo pregunto, despojaron totalmente a los Chinos, los conquistaron, aniquilaron, disolvieron, tiraron? ¡Con el opio!... ¿Y los Pielas Rojas? ¿Quiénes les daban primero tan fabulosas palizas a los yankees dondequiera que se los encontraran? ¿Quién redujo a aquellos valientes a la esclavitud?... ¡El brandy!... ¿Y todos los negros?... ¿Todos los colonizables en general? ¡El aguardiente!... El venenos más popular en la época de la conquista... Nada más sutil...

Ese será el destino de los franceses, los aderezarán, un día de éstos, con salsa vinaza... Ya es el caso. ¡Ningún error posible!... El conquistador debe estar seguro de sus esclavos en todas partes, siempre a la orden, sórdidamente sometidos, tiene que estar seguro de poder lanzarlos, el día señalado, perfectamente atontados... Dóciles... Hasta los tuétanos... Chochos de servilismo, a los más zumbantes, rugientes hornos de carne... sin que nunca se retoben, sin que un solo pelo del ganado se yerga de hesitación, sin esa horda deja escapar la más furtiva sospecha de gemido... El ganado recorre, por otra parte, maravillosamente, hay que decirlo, todos los vía crucis que le señalan, sube muy bien al crematorio, solito, únicamente estimulado por las exhortaciones, los bramidos de la galería, es cierto. Ese milagro se ha vuelto banal, se da cada día desde el principio de los siglos, de las tiranías y de las guerras... pero todo se desarrolla mucho mejor todavía, de forma más espectacular, más espontánea, vertiginosa, en fin, cuando

los organizadores pueden cebar, preparar, mecer el gran sacrificio en los vapores de algunos fieltros, de alguna magia podredumbre química bien apretada, algún sólido, constante, indefectible, económico veneno nervino, para nosotros los franceses, nuestra vinaza...

Entonces, ¡es pan totalmente comido! algo de Paraíso de fosa común terrenal, se gana en todo, de todo, tanto en superficie como en profundidad... por un lado el matadero, lo embellecen y lo preparan... por otro lado destilan a más no poder caños, arrobas, chatas...

Los bancos andan felices, prensan, filtran, jalen, a toda polea... El instinto se encarga del resto... Siempre ahí, presente, agazapado, el instinto, indefectible, imposible de engañar, el instinto de Muerte, en el fondo de los hombres, en el fondo de las razas que están por desaparecer, el instinto que nunca se mienta, que nunca habla, el más tenaz, más sólido, impecable, el instinto mudo... El que nunca anda borracho, espera, oye... ¡Cuántos carteles! ¡Cuántas promesas! ¡Cuánta euforia!... ¡La demagogia nectardiza, estruendosa, explota!... ¡Es la feria! El gran carnaval del verbo mentir... Oigan a estos lacayos de tortura lo que aúllan a mentirazos ante sus víctimas... Tienen la boca repleta de mentiras:

“¿Qué desea el pueblo?... ¿Que exige ?...”

“Trabajo. ¡Y pan!...”

¡Por supuesto que no! ¡Pinches cabrones! ¡Claro que no!... ¡Y ustedes lo saben muy bien! ¡Mejor que nadie! ¡El pueblo exige entrenamiento y vinaza! Ante todo. En las familias obreras francesas se compra mucho más vino que leche o pan... El alcohol y el tabaco le cuestan al pueblo mucho más caro que la comida. ¡Confiésenlo, podridos cabrones!...

(Continuará en el próximo número de Elbruz)



Ediciones nueva republica

enrpedidos@yahoo.es

Libros sobre La Falange, División Azul, Nacionalsocialismo, Fascismo Italiano, Léon Degrelle, Rexismo, Cornelio Z. Codreanu, Guardia de Hierro, Neo-Fascismo.

LAS MATERIAS PRIMAS, LA PRODUCCION Y EL CAPITAL

(Ramón Bau)

Cuando yo le preguntaba a alguien cómo podía ser que la Bolsa o la economía de España fuera a peor si el petróleo baja, cuando España no produce petróleo y por ello que haya bajado su precio debería ser una bendición, nadie sabía más que dar las respuestas que la prensa les da, sin meditarlas. ¿Cómo es posible que la baja de petróleo, por ejemplo, afecte igual a los fondos y la Bolsa de España que a México o Venezuela, donde producen petróleo y por ello la baja de precios sí que es una baja de ingresos?

Pero no sólo el petróleo, casi todas las materias primas han bajado de precios, incluso a niveles que impiden la producción, por ser anti-rentable, pero no por faltar material. Al contrario, sobran materiales, inclusive petróleo.



EL DINERO, EL CAPITAL, HA DEJADO DE SER UN MEDIO DE INTERCAMBIO EN EL CAPITALISMO Y EN LA DEMOCRACIA (QUE ES SÓLO SU TAPADERA POLÍTICA), PARA CONVERTIRSE EN UN 'MATERIAL' MÁS, UN 'MATERIAL' INMATERIAL, NO FÍSICO, MEROS NÚMEROS EN ORDENADORES Y CONTABILIDADES.

Por otro lado si alguien visita un gran almacén español o de cualquier país, se queda sorprendido de la enorme cantidad de productos, con la variedad casi infinita de modelos de cada producto, que hay en venta. Hay de todo y con una gran variedad. Los progresistas se quejan, en parte con razón, pero en gran parte con Demagogia, que el mundo produce alimentos para todos, materiales para todos, nadie debería pasar ni hambre ni necesidad.

Y así los Marxistas echan toda la culpa a la 'no igualdad de distribución', lo que es una perfecta estupidez simplista.

El Comunismo siempre ha llevado a una falta de productos, un 'reparto de la miseria', que es la igualdad de no tener casi nada. Mientras el Capitalismo logra que haya crisis y problemas pese a la abundancia de producción.

Si el error del Comunismo es eliminar toda iniciativa y toda valoración de la diferencia, del esfuerzo y de la inventiva, a cambio del Funcionariado Universal, lo que nos interesa más es analizar el problema del Capitalismo, puesto que el Comunismo ha desaparecido (China no es Comunista, sólo queda una Corea del Norte o una Cuba en camino de dejar el Comunismo Económico de lado). Nadie en su sano juicio puede soñar en volver a la miseria del Comunismo, donde el ciudadano no puede salir del país, ni moverse libremente, donde las tiendas son del Estado y no tienen casi nada, donde la igualdad en la miseria se logra con una tiranía brutal y con cercas de alambradas para evitar la huida de la gente. Centrémonos, pues, en el problema real actual.

Hemos visto, y podemos constatar, que la producción de materias primas no es un problema, hay de sobras aún, y si ha bajado el precio no es porque falten, como es lógico. Y también podemos comprobar cómo los mercados de abasto y los almacenes comerciales tienen de todo, incluso en países donde hay miseria abundante y necesidad evidente. No hay problema de producción.

El eje del problema en el Sistema Democrático está en el desarrollo del Capital, no en la producción de bienes ni de materias primas.

El dinero, el Capital, ha dejado de ser un medio de intercambio en el Capitalismo y en la Democracia (que es sólo su tapadera política), para convertirse en un 'material' más, un 'material' inmaterial, no físico, meros números en ordenadores y contabilidades. Un 'material' que se vende y compra, pero que se fabrica solo con generar números por parte de unos pocos centro de poder financiero.

El centro del desastre es precisamente la superproducción de ese 'material' llamado 'capital', al que se le ha quitado su origen natural, el medio de intercambio de productos reales, servicios, trabajos y materias primas.

Se han creado miles de billones de euros y dólares, y de otras monedas con meros apuntes contables, en forma de deudas. Esa masa de capital corrompe todo el sistema natural. Hoy si baja o sube el petróleo no es ya en base a su existencia, su extracción o su consumo, sino en base a los movimientos de 'compra o venta' de capitales sobre ese tema. Así, por poner un ejemplo, el Banco de Santander gana más dinero que nunca pero su acción en Bolsa ha bajado a menos de la mitad en un año. Su 'valor' no es debido a su rentabilidad, su eficiencia, sus servicios, sino a los movimientos de enormes fondos y capitales en la Bolsa, por motivos totalmente dispersos de la realidad económica del Banco.



HOY VIVIMOS EN UNA DICTADURA DEL CAPITAL, Y HEMOS ESCLAVIZADO LA PRODUCCIÓN A SUS INTERESES USURARIOS Y ESPECULATIVOS.

Hoy el precio del trigo no depende tanto de la cosecha como de las compras o ventas en los 'mercados de futuros', o sea en la especulación financiera, sobre el trigo. Si los capitales deciden invertir en trigo, subirá su valor, tanto si la cosecha es buena como mala.

Y todo ello porque el Capital se mueve por motivaciones y especulaciones completamente independientes de la producción o del uso de las cosas.

Una de esas motivaciones en el 'miedo' a que la enorme bolsa ficticia de deuda y dinero estalle un día en la cara de todos los inversores. El endeudamiento es tan inmenso que ya nadie sabe de verdad qué es real y qué es sólo ficción contable.

Así se habla de si USA va 'bien o mal', si hay crecimiento o no, sin atenerse a una lógica de calcular si la deuda sube o si el pueblo vive mejor. Un Rajoy en España puede declarar que ha ido bien su gobierno aunque la deuda haya aumentado del 70 al 100% del PIB y el paro ha subido al doble. Porque todo es ya pura ficción, va 'bien' si los capitales creen que va bien para ellos, no si la realidad va 'bien'.

Un país como México debería establecer su forma de medir la mejora no en base a la Bolsa o a las declaraciones de su Banco Central, y menos del FMI, sino si hay menos gente con miseria,

mas bienes entre todos, trabajo, menos violencia, menos droga, se produce lo que se necesita por la gente, y la gente puede comprar eso que necesita.

Vivimos en una enorme burbuja de Capital que ha logrado dominar la producción, domina aquello que debería sólo servir como intermediario ente compradores y vendedores.

Estamos en un 'Matrix', un mundo de fantasmas, de contabilidades sin realidad, de cifras alocadas y decisiones efectuadas por seres ocultos tras esas cifras.

Que haya petróleo, cobre, patatas o frijoles baratos es bueno, lo malo es que la gente no pueda comprarlos, o que sean sólo elementos de especulación y de compra-venta entre capitales financieros.

Lo malo es que un país viva solo del petróleo en vez del trabajo diario de su pueblo. Lo malo es que cultiven las multinacionales bananas para el extranjero y falten patatas para la gente. Hoy vivimos en una Dictadura del Capital, y hemos esclavizado la producción a sus intereses usurarios y especulativos.



VISITA LA GALERÍA DE ARTE DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL THULE ITALIA



<http://www.thule-italia.org/elencoartisti.html>

FALTAN NIÑOS

(Julio Crisvón)

Millones de refugiados han llegado a Europa y siguen entrando, por diferentes motivos: guerra en Siria, en Afganistán, caída del gobierno en Libia, pobreza en África. La gran mayoría musulmanes, otra cultura y modo de ser. Lo peor es que muchos gobiernos europeos promueven esto. Se calcula que en Francia hay más de 5 millones de musulmanes, tres y medio en Inglaterra y en Alemania han entrado últimamente más de un millón, Suecia es el que más tiene en proporción a sus habitantes.

El pensamiento políticamente correcto, asegura es necesario, para el bienestar social y jubilaciones. La Prensa Judía sostiene como dogma “que países como Alemania y Francia, por sus pocos nacimientos están ya en punto de no retorno y desaparecerán”. ¿Cómo es posible que semejante estupidez se diga y ningún gobierno lo contradiga? Ideas de imbéciles, semejantes a lo que se decían en los años sesenta del siglo pasado, cuando (según ellos) prestigiosos intelectuales y académicos decían: “primero fue la Esclavitud, siguió el Feudalismo, Capitalismo y vendrá el Comunismo, agregando es científico”. Legiones lo creían.



UN ENEMIGO DE LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA MODERNA: LA FAMILIA NUMEROSA

Desde la pérdida de la SGM por el Eje, empezó la decadencia de Occidente, se fomentó el control natal, hasta puntos críticos como están muchos países, claro, todo de un modo artificial. Aseguran, ahora es irreversible. Es lo más estúpido que he leído en los últimos años. Es como decirle a un granjero, si tienes 10 vacas y un toro, cada día tendrás menos reses, porque son poquitos. Con esas ideas las serranías que han sufrido incendios y quedaron pocos animalitos, ya nunca se recuperaría la fauna. En condiciones normales, de comida y tranquilidad, los animales se reproducen en ranchos y en libertad. Al igual que los humanos.

Si en Europa se hubiera (aún es tiempo) fomentado las familias numerosas, con becas, vales de alimentación, facilidades de conseguir casas o departamentos con varias recámaras y baños:

estarían mucho mejor ahora, a un costo económico irrisorio y sin problemas al futuro en comparación de la turba que entra de sopetón sin tradición y educación. El Plan Judaico es acabar con naciones. Hay que aclarar **no toda la culpa es del Sionismo**, muchísimos traidores, que reniegan de su raza, nación y estirpe, ayudan a eso.

Cuando niño, mi padre tenía un Dodge 1952 seis cilindros; papá y mamá y cinco hermanos salíamos a pasear en el automóvil. Luego en un Chevrolet 1957 paseábamos papá, mamá y seis hermanos. Cuando conocí a mi esposa, en su casa tenían un Mercedes Benz 190 (de los sesenta), ella tenía 4 hermanas y dos hermanos, para salir a misa, iban papás ella y sus hermanos. Ahora con las leyes mariconas y sobre protectoras, no se podría legalmente hacer eso. Una familia de varios miembros no podría viajar. Cada quien debe ir amarrado en su asiento.



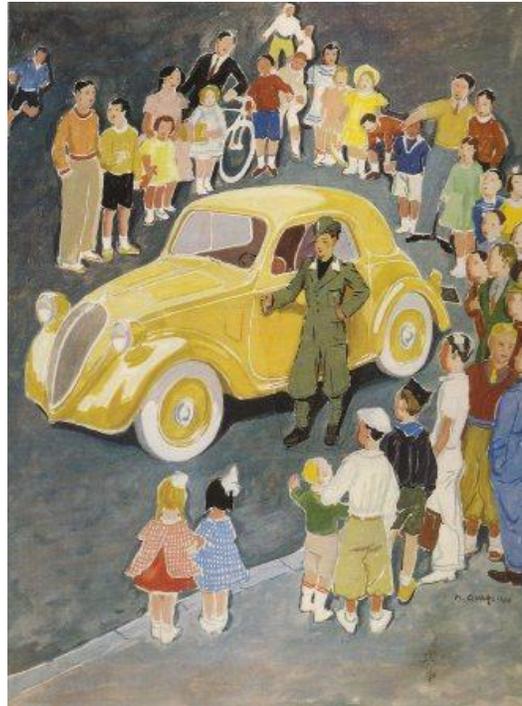
EN EL TERCER REICH, EL NÚMERO MÍNIMO REQUERIDO PARA UNA FAMILIA ERA DE CUATRO HIJOS

En Europa es peor, si es menor de 12 años deberá ir en el asiento trasero, si es bebé en un portabebés especial y amarrado. Al parecer sólo familias muy pequeñas quieren políticos y Sionistas. Para empezar, cambiar la atroz situación que están muchas naciones, por lo menos todas esas leyes absurdas no deberían de aplicar a familias numerosas por ser la continuidad de la patria y darles un distintivo para que transitaran libremente, los angelitos de la guarda o las hadas los protegen, como era antes. De otra manera irá un solo niño.

¿Pero a quién multarán? Bueno, se podrán recuperar con los “políticamente correctos”, a esos sí, exigirles además de lo actual, casco y protector bucal como el que usan boxeadores, para mayor protección.

No se piense que soy un energúmeno contra el progreso, uso cinto de seguridad, es más, traía uno antes que en los automóviles en México fuera obligatorio por norma. Pero ahora es ya una exageración.

Hay fotos de hace 80 años en muchos países, donde papá y mamá llevan a varios hijos en automóvil y sin ningún problema se acomodaban en un Opel, Renault o en un 500 Topolino, con puerta suicida (nadie se le ocurriría abrirla en movimiento), y las naciones iban hacia arriba. Ahora, con tantas leyes de aborto fácil, casitas pequeñas y sobre protección a los pocos que nacen, muchas naciones van a la baja e importan extranjeros de cultura, ideas, idioma y costumbre diferente. Claro, los “políticamente correctos” sostienen: “todo es cuestión de educación”. No se necesita ser un profeta o vidente para saber que temprano o tarde (30 años), será un problemón extremo. Recordar, Yugoslavia, Líbano, Chechenia...ejemplos sobran.



EL FAMOSO TOPOLINO FASCISTA

REVISTA DEVENIR EUROPEO-NÚMERO DE ANIVERSARIO



La Prensa del sistema colapsa los medios de expresión. Diariamente salen numerosos periódicos y revistas que tienen como objetivo destruir y unificar las mentes librepensantes en una ideología única. Nosotros presentamos la alternativa con la única revista que se edita en todo el Estado español declarada abiertamente Nacionalsocialista. En todos los números se trata de mantener una presentación correcta, lenguaje sencillo, así como una calidad en los artículos, en los cuales se expondrán nuestras ideas, actividades y otras informaciones de interés.

Devenir Europeo nº especial (24 Pág.)

ÍNDICE – 8H aniversario

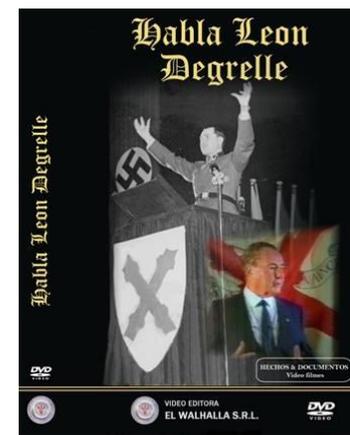
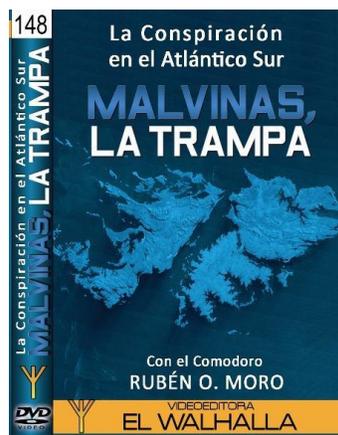
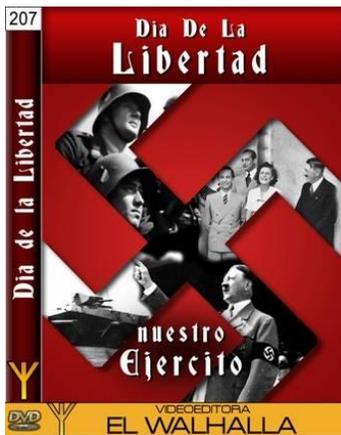
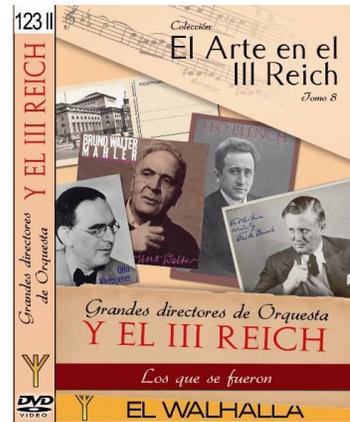
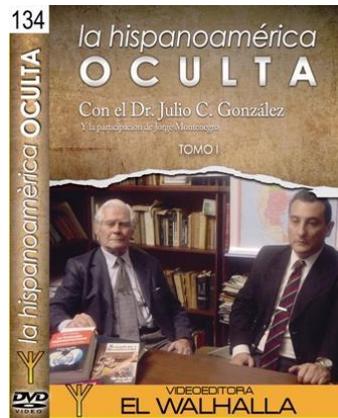
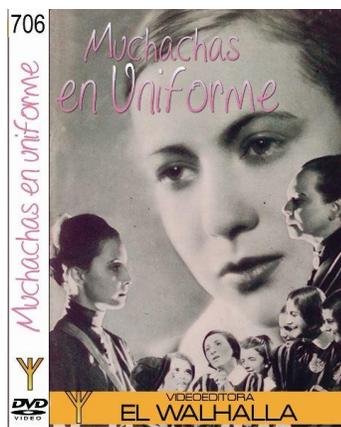
- Editorial: ¡8H años de revista Devenir Europeo!*,Manu B.
- 8 años de revista*, J. Mota
- En portada y en contraportada*, Redacción
- 8 años de Devenir Europeo*, Ramón Bau
- Comentarios sobre la revista*, VV.AA.
- Entrevista a S. Ramos y J. Bochaca*, Redacción
- Entrevista a Devenir Europeo*, Revista Sigfrido

Devenir Europeo

Apartado de Correos 8231

08080 Barcelona, España

Correo electrónico: info@devenireuropeo.com



<http://www.videoswalhalla.com>

EL HOMBRE SIN ALAS

En las primeras incursiones del Karl Marx juvenil por el campo de las letras hay unas poesías impregnadas de Satanismo cuyos versos se disparan, como flechas envenenadas, contra el espíritu y contra Dios. Pero esta vez no se trata de una posición circunstancial del joven estudioso que hace un alto en los caminos de la duda para lanzarse luego por derroteros opuestos. Marx se entrega, rendido, en brazos del Materialismo y renuncia a toda evolución posible. Lo que pueda existir de tejas arriba no le interesa ni le importa. Todo lo circunscribe a la vida material estricta. Y sus poesías de la edad juvenil se convierten en punto de partida y en cimientos de edificación científica.

En estas condiciones plantea la lucha, amarga y dura, por la vida. Sin estímulos morales y a ras de tierra. Sin alma y sin Dios. Le precedieron en esta concepción Materialista los “brasseurs d'affaires” de la época de rápida expansión del Capitalismo. Y Marx, que fue testigo, en Inglaterra, del máximo fenómeno social del siglo pasado, se apresuró a oponer el Materialismo de su doctrina económica al Materialismo del Capital.

Los valores humanos quedaron excluidos de la lucha. Sin el concepto de la santificación del trabajo, sometidos al que el poeta ha llamado “rudo destino que no cree en Dios” y convencidos de la inexistencia del alma, se inició la batalla por la posesión material de las cosas. Ahora vive el mundo -si esto es vivir- este momento terrible, angustioso y dramático. El sentido Materialista de una minoría, sin vida interior, invade la sociedad, y las multitudes, con su fe hecha jirones, se aprestan a una lucha sin entrañas.

Al hombre de nuestro tiempo le han cortado las alas. Su condición angélica de remontarse sobre las miserias de la vida, con la imaginación, se reduce más cada día. Los pedagogos implacables se disponen a someter al niño a una enseñanza estrictamente científica sin la menor concesión a la fantasía.

-Papá, ¿cómo se sostienen las estrellas en el cielo?, balbucea una niña de cuatro años escasos.

-Debido al movimiento de rotación y a las leyes de la gravedad, los astros...

La pobre niña me miró asustada, mientras su padre -un pedagogo cien por cien, buen amigo mío- la mareaba con su explicación científica.

-Esto es una broma de tu padre -dije a la pequeña, encarándome con su agrio profesor improvisado-; las estrellas las sostienen los ángeles con unos hilos de plata.

Eludo describir la discusión que hube de sostener con mi amigo al quedarnos solos. Se mostró indignado. Me negó todo derecho a intervenir en la educación del angelito rubio. Pero el rayo de alegría que pude sorprender en los ojos azules de la pequeña, al recibir mi explicación, me dio argumentos para sostener mi punto de vista.

-No le cortes las alas -terminé diciéndole- que tiempo le queda para que se las arranquen los años y los desengaños.

Esto lo percibe muy claramente el espectador de sí mismo situado en la mitad del camino de su vida. Evoca las grandes horas de la niñez lejana deliciosamente pobladas de fantasía pura. Rompen la marcha los Reyes Magos y figuran en el desfile el ángel de la guarda -"dulce compañía"- que le cerraba a uno los ojos al acostarse; las hadas de los cuentos que se le aparecían en sueños; la Virgen que le dejaba unos caramelos celestiales debajo de la almohada; los gnomos traviesos le ocultaban los juguetes... ¡Cómo se agradece el regalo de esos tesoros de la fantasía, aunque ande mezclado con ellos el "hombre del saco" aterrador!

El crimen de los Materialistas, matar la fantasía, es un pecado contra el Espíritu. "La fantasía que se proyecta anhelosamente en las cosas -dice Eduard Spranger- es un medio de ampliación de las almas". ¿Cómo serán esas generaciones de niños educados científicamente, pedagógicamente, sin fantasía ni imaginación?... Sin contacto con lo divino, tocados de pseudociencia, rodeados de realidades secas, ¿cómo se las arreglarán para remontar el vuelo y soñar?... Porque el hombre sin alas no tiene otras preocupaciones que la mera utilidad y la simple alimentación. ¿Se quiere que sean estos los fines de la vida?...

Claro está que la creación es bella en sí misma y todos podemos contemplarla. Pero a lo largo de la vida uno ha podido observar que las gentes materializadas suelen ser incapaces de gozar con la contemplación de un paisaje. Porque para encontrar, con Shakespeare, "lenguas en los árboles, libros en los arroyuelos, sermones en las piedras y el bien en todas partes" hace falta cierta espiritualidad y la presión del Dios vivo en el pecho del hombre.

A cambio de dejarse cortar las alas, ¿qué le dan los Materialistas al hombre? ¿Riqueza? Metálico, que no es lo mismo. Porque la riqueza interior no es patrimonio del rico ni del pobre. Pertenece al espíritu y se nutre de fantasía.

El hombre sin alas no tiene más remedio que volver al colectivismo de los insectos o resignarse a que le apacienten sus pastores, poseído por el afán de dominio, dispuesto a saltar como un tigre sobre su adversario, sometido a una disciplina de noria o de cadena sin fin y convertido en brasa de la hoguera del odio.

Por suerte, el hombre sin alas llega aquí demasiado tarde. En los albores del Renacimiento espiritual, reivindicador del Cristianismo, le ha de resultar muy difícil hacer prosélitos. Él pensaba marchar con la corriente y se encontrará que ha de marchar contra ella, es decir, contra una corriente insospechada que acabará por arrastrarles a él y al Materialismo que le engendró.

Santiago Vinardell; 16 de mayo de 1933.



El próximo 27 de mayo 2016 se cumplirá un año de la muerte de nuestro camarada: José Luis Ontiveros. En la foto: con su perro Rottweiler "Thor", en el 2003. Ahora los dos han trasmutado más allá de nuestra realidad purificados por el fuego sagrado.

Me dijo un día Ontiveros:

"Somos la última generación de mexicanos, los que han nacido después, como nuestros hijos y nietos ya pertenecen a otra cosa, por más que tratemos de orientarlos, no podrán ser como nosotros que fuimos aún forjados en una Mexicanidad orgullosa y combativa, con otro Catolicismo y otros curas, con otros maestros. Quizá por eso entendimos perfectamente la esencia de los Fascismos y creamos el nuestro y se inició nuestra saga.

Además teníamos la radio y los libros como única vía, los días eran más largos y las ciudades más pequeñas con aire y agua limpios. En los colegios nos sometían a orden y disciplina, reconocer jerarquías: unos con Jesuitas, otros con Salesianos y Lasallistas, nosotros fuimos con los Maristas bajo el estilo de Francia... ahora ya no hay estilo, es la masa formada por patronos anglosajones."

A veces no creo que haya muerto hace casi un año, y espero sus reclamos por dejar que los tiempos pasen, casi no urgiera nada. Así se van yendo los mejores.... "sus despojos yacentes, mas sus almas presentes", dice el himno de la Unión Nacional Sinarquista. ¡Sí! "Están presentes y marchan al frente de las columnas" como reza el Poema de Horst Wessel. ¡Vamos más allá del horizonte!

Bajo la sombra de aquel tiempo ido, vigilo en la nostalgia los recuerdos de mi amigo y camarada... al menos uno hace guardia bajo la noche clara.



EL CORONEL SKORZENY EN LA BATALLA DE LAS ARDENAS CONTRA LOS ANGLOAMERICANOS



TROPAS NORTEAMERICANAS ASESINANDO A SOLDADOS ALEMANES RENDIDOS.

Elbruz Altus Dexilum



México: Patria Mártir y Ejemplar, donde en mis horas más cruciales he vivido los meses más hermosos de mi juventud

LEÓN DEGRELLE 1906-1994

VISITÓ MÉXICO EN 1929 PARA CONOCER PERSONALMENTE LA GESTA CRISTERA, EN 1930 FUNDÓ EN BÉLGICA EL MOVIMIENTO REXISTA (CRISTUS REX) QUE SE CONVIRTIÓ EN PARTIDO EN 1936, ORGANIZÓ EN 1941 LA LEGION VALONIA PARA LUCHAR CONTRA EL COMUNISMO A LADO DE TERCER REICH, LA LEGIÓN VALONIA SE TRANSFORMARÍA EN 1941 EN LA DIVISIÓN 28 WALLONIE DE LAS WAFFEN 卍